Naciones Unidas S/2021/315



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de abril de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 31 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Henrietta Fore; y la Dra. Amani Ballour, Fundadora del Fondo Al Amal, así como de las declaraciones del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Antony J. Blinken; la Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Excma. Sra. Eva-Maria Liimets; el Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Excmo. Sr. Simon Coveney; la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Excma. Sra. Ine Eriksen Søreide, en nombre de Irlanda y de Noruega; el Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Excmo. Sr. Othman Jerandi; el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Vershinin, así como de los representantes de China, Francia, la India, Kenya, México, el Níger, San Vicente y las Granadinas y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Oriente Medio (Siria)”, celebrada el lunes 29 de marzo de 2021. Los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Turquía también formularon declaraciones.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Linda **Thomas-Greenfield**
Presidenta del Consejo de Seguridad

21-04413 (S) 050421 290421







Anexo I

Exposición informativa del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

Me complace presentar información hoy al Consejo de Seguridad junto con Henrietta Fore y la Dra. Amani Ballour. Tuve el privilegio de conocer a la Dra. Ballour cuando visitó Nueva York en 2019, y tenemos la suerte de escucharla hoy.

Como todos los miembros del Consejo saben, el conflicto en Siria ya ha durado diez años, una década de muerte, destrucción, desplazamiento, enfermedades, pavor y desesperación. He hablado con sirios en muchas partes del país en las últimas semanas. No ven la posibilidad de un respiro, y tienen razón. En nuestro documento más reciente sobre el panorama humanitario, que mi Oficina hizo público la semana pasada, se indica que las necesidades son mayores que nunca. Calculamos que 13,4 millones de personas en toda Siria necesitan asistencia humanitaria, es decir, un 20% más que el año pasado.

El profundo deterioro de la economía derivado de una década de guerra se ha agravado aún más en el último año, sobre todo a causa de la pandemia. Este mes, la libra siria alcanzó el punto más bajo registrado frente al dólar. Como los alimentos son importados, una de las consecuencias es que los precios de los alimentos alcanzaron niveles sin precedentes. Otra de las consecuencias es que más de 12 millones de personas ya no tienen un acceso fiable a los alimentos, y esto, a su vez, ha hecho que aumenten el hambre y la desnutrición, especialmente entre los niños. La Sra. Fore hablará más sobre esto.

Varios médicos en diferentes partes de Siria me han dicho que están viendo muchos casos de desnutrición, incluso en lactantes, y la situación está empeorando. Un padre desplazado con 11 hijos me dijo el otro día que todos habían abandonado la escuela para buscar trabajo y ayudar a alimentar a la familia.

Mi actualización de hoy abarca tres cuestiones principales: en primer lugar, la protección de los civiles; en segundo lugar, el acceso humanitario; y, en quinto lugar, la asistencia que los organismos humanitarios están prestando en toda Siria.

Hace poco más de una semana, por lo menos 30 comunidades del norte de Siria fueron blanco de proyectiles de artillería y ataques aéreos. Los proyectiles de artillería alcanzaron el hospital quirúrgico de Atarib, lo que dio lugar a su evacuación y cierre. Entre los pacientes muertos había 2 niños, primos, de 10 y 12 años. Entre los heridos había 5 miembros del personal médico. Dos están en estado crítico.

El hospital quirúrgico de Atarib, como muchos otros, se construyó bajo tierra para protegerlo de ataques como ese. Parece grotesco que los hospitales, que están protegidos en virtud del derecho internacional humanitario, tengan que funcionar bajo tierra, pero esa es la realidad en Siria. La ubicación del hospital era bien conocida por las partes en conflicto. Las Naciones Unidas lo han apoyado durante varios años. El 1 de marzo se informó de nuevo a las partes sobre su ubicación. Obviamente, fue un ataque deliberado, y todos los miembros del Consejo habrán visto la declaración que emitió el Secretario General.

Por otra parte, ya he expresado mi preocupación al Consejo por la creciente inseguridad en el campamento de Al-Hawl. El 24 de febrero, se dio muerte a un miembro del personal de Médicos Sin Fronteras mientras estaba fuera de servicio en su tienda de campaña. La inseguridad en Al-Hawl ha alcanzado ahora niveles intolerables, amenazando nuestra capacidad para actuar. Desde principios de año, 41 residentes han perdido la vida.

Las autoridades de facto del nordeste son responsables de la seguridad en el campamento. El domingo comenzó en Al-Hawl una importante operación de seguridad, en la que participó un gran número de personal militar, con la intención declarada de restablecer la seguridad en el campamento. El ejercicio ha obligado a suspender muchos servicios humanitarios. Se examina a los residentes, incluidos los niños, y sus tiendas son objeto de registros.

Se debe proporcionar seguridad de un modo que no ponga en peligro a los residentes, viole sus derechos o restrinja el acceso humanitario. Hay casi 40.000 niños extranjeros y sirios en Al-Hawl. Más de 30.000 de ellos son menores de 12 años. Es totalmente inaceptable que permanezcan en ese entorno inseguro. Los países de origen deberían repatriar a sus nacionales.

La siguiente cuestión a la que haré referencia es el acceso humanitario. El 21 de marzo, el mismo día del ataque al hospital de Atarib, múltiples misiles aire-superficie impactaron en la ruta que conduce al paso fronterizo de Bab al-Hawa, en el norte de Idlib. Alrededor de 1.000 camiones de asistencia de las Naciones Unidas atraviesan Bab al-Hawa cada mes, según lo autorizado por el Consejo de Seguridad en virtud de la resolución 2533 (2020).

Uno de los misiles impactó en un terreno en el que se encontraban estacionados los camiones utilizados para el transporte de suministros humanitarios. Veinticuatro camiones fueron destruidos o dañados. Los ataques aéreos también provocaron un incendio en el depósito de una organización no gubernamental situado en las inmediaciones, que almacenaba alimentos y otros suministros humanitarios. La cuarta parte de las existencias, que suponían ayuda para más de 4.000 personas, fueron destruidas.

Para poner en perspectiva el efecto de un ataque como este, permítaseme exponer la medida en que la población del noroeste de Siria depende de la asistencia transfronteriza. Al parecer, existen algunas ideas erróneas sobre la magnitud del papel de las Naciones Unidas. En una reunión del Consejo de Seguridad que tuvo lugar a principios de este año, se sugirió que la operación transfronteriza de las Naciones Unidas representa el 10% de la asistencia. Hace poco me preguntaron de manera oficiosa sobre esto y dije que creía que la cifra era de aproximadamente el 40%. Cuando informé de esa conversación a mi personal, me dijeron que esa cifra era incorrecta. “Entonces, ¿no es el 40 %?”, pregunté. “No”, dijeron. “Bueno, ¿cuál es, entonces?, pregunté. “Creemos que está más cerca del 50 %”, dijeron.

Hay más de 4 millones de personas en el noroeste de Siria. Calculamos que más del 75% de ellas dependen de la asistencia para satisfacer sus necesidades básicas. La operación transfronteriza llega a casi el 85 % de esas personas cada mes.

Las proporciones varían según el tipo de asistencia. Por ejemplo, las Naciones Unidas proporcionan la mayor parte de la asistencia alimentaria de emergencia. El Programa Mundial de Alimentos suministra entre el 70 % y el 80 % de esa asistencia. Las Naciones Unidas también desempeñan un papel importante al brindar apoyo a otros que prestan asistencia. Muchas operaciones de las organizaciones no gubernamentales dependen del apoyo de las Naciones Unidas en los ámbitos de la logística, la financiación y las adquisiciones.

La operación transfronteriza de las Naciones Unidas es una de las operaciones de ayuda más escudriñadas y supervisadas del mundo. Esto se debe a que las personas que la financian —en su mayoría donantes occidentales y del Golfo— han dejado claro que solo seguirán haciéndolo si están seguros de que los recursos no van a parar a manos de grupos terroristas. Sabemos que la ayuda llega a las personas a las que debe llegar.

Algunas personas han sugerido que la asistencia se debe estar desviando, porque de lo contrario no veríamos el tipo de desnutrición que ahora observamos. Eso también es un error. La razón de que haya tanta desnutrición es que la operación transfronteriza es demasiado pequeña para evitarla. Más recursos financieros y más cruces fronterizos solucionarían ese problema.

Los habitantes del noroeste de Siria saben que el Consejo decidirá en breve el futuro del programa transfronterizo. La semana pasada, mi Oficina recibió una carta de grupos de mujeres de Idlib. En ella se decía:

> "Somos 130 mujeres sirias: profesoras, ingenieras, médicas y amas de casa. Todos somos civiles que hemos vivido un decenio completo de guerra con todo lo que ello implica. Como mujeres, madres y responsables de nuestras familias, nos oponemos a que se ponga fin a una resolución transfronteriza. No queremos que nuestros hijos se mueran de hambre".

También hemos seguido tratando de llegar a un acuerdo, como hemos hecho a lo largo de más de un año, sobre las entregas translineales en el noroeste. El mes pasado volví a informar al Consejo al respecto (véase S/2021/206). Cada una de las partes ha descrito recientemente los acuerdos que podría aceptar, pero aún no hemos encontrado un enfoque en el que todos estén de acuerdo. Las negociaciones continúan. Si bien entregamos 1.000 camiones cargados de ayuda al mes en la frontera noroeste, aún no hemos visto ni un solo camión cruzar la línea.

Permítaseme ahora pasar al nordeste. La asistencia humanitaria translineal al nordeste ha aumentado, pero las necesidades siguen superando nuestra capacidad para darles respuesta. Calculamos que 1,8 millones de personas necesitan ayuda en las zonas del nordeste de Siria que están fuera del control del Gobierno. Se estima que más del 70 % de ellos se encuentran en una situación de extrema necesidad, muy por encima de la media nacional.

Organizaciones de ayuda que gozan de gran prestigio nos informan de que la disponibilidad y accesibilidad de la asistencia sanitaria en el nordeste es insuficiente. Pocos problemas sanitarios están siendo abordados de manera adecuada debido a la limitada funcionalidad y capacidad de los centros de salud, la falta de personal médico debidamente capacitado y la escasez de medicamentos esenciales.

Organizaciones no gubernamentales que operan en el nordeste dan cuenta de la inminencia del desabastecimiento de medicamentos críticos, como la insulina y los medicamentos cardiovasculares y antibacterianos, en numerosos establecimientos de salud. Las Naciones Unidas pudieron apoyar la cadena de suministro de material médico a través de Al-Yarubiya hasta que expiró la autorización del Consejo de Seguridad para hacerlo. Organizaciones de reconocida reputación que operan en el nordeste nos dicen que desde esa expiración ni el apoyo a las instalaciones sanitarias ni el aumento de los envíos transfronterizos por las organizaciones no gubernamentales han sido suficientes.

Evaluaciones recientes en Deir Ezzor y Al-Hasaka muestran que solo la mitad de las mujeres embarazadas y parturientas en esos campamentos pueden acceder a la atención obstétrica o prenatal.

Las organizaciones humanitarias están haciendo todo lo posible para colmar las lagunas. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud advierte de que la financiación es una limitación clave, pues los recursos disponibles solo alcanzarán a cubrir el 40 % de las necesidades de suministros sanitarios estimadas para el nordeste de Siria en 2021. Al menos nueve centros de salud apoyados por organizaciones no gubernamentales cerrarán en los próximos meses si no se consigue financiación adicional.

Permítaseme ahora dedicar unas palabras a la asistencia que estamos prestando en toda Siria, a pesar de las complejidades y limitaciones que acabo de describir.

La operación humanitaria llega actualmente, cada mes, a unos 7,7 millones de personas en todo el país. Mañana, las Naciones Unidas coorganizan la quinta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”. Las organizaciones humanitarias, con la coordinación de las Naciones Unidas, aspiran a conseguir unos 4.200 millones de dólares para dar respuesta en el interior de Siria y llegar a 12,3 millones de personas necesitadas. Se necesitan otros 5.800 millones de dólares para apoyar a los países que acogen a refugiados sirios en la región.

Nuestra capacidad para prestar asistencia y evitar una situación aún peor para millones de civiles dependerá de la voluntad política y la generosidad financiera de la comunidad internacional, incluidos los países representados en el Consejo. Ahora no es el momento de reducir la ayuda humanitaria a Siria. Necesitamos más dinero, no menos, si es que deseamos evitar un deterioro mayor, cuyas consecuencias podrían ser dramáticas y generalizadas.

Anexo II

Exposición informativa de la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Henrietta Fore

Este año se cumple un aniversario no deseado por nadie, a saber, el décimo año de la crisis de Siria, con casas, hospitales, escuelas y sistemas de abastecimiento de agua destruidos; la peor crisis económica en la historia de Siria, que ha sumido al 90 % de la población en la pobreza; y un entorno en el que el derecho humanitario se viola de manera impune. Hay millones de desplazados internos o de personas que huyen a través de las fronteras de Siria de la espeluznante violencia que desde el inicio de los combates ha matado o herido, según se ha confirmado, unos 12.000 niños, aunque probablemente el número sea mucho mayor.

La semana pasada, un niño de 10 años murió en la zona de Atarib en otro ataque contra un hospital. Ha sido una sucesión de tragedias para un país, antaño hermoso y hoy irreconocible, y para una generación de niños que crecen sin conocer nada que no sea la guerra. En toda Siria, casi el 90% de los niños necesitan hoy asistencia humanitaria. En Siria y los países vecinos hay 3,2 millones sin recibir educación. Son vulnerables ante la violencia, la explotación, el matrimonio precoz, el trabajo infantil o la obligación de sumarse a los combates. El número de familias que informan de que sus hijos padecen trastornos psicológicos se ha duplicado en el último año.

Los ataques están diezmando los sistemas de apoyo esenciales. Solo en 2019 se registraron 46 ataques a instalaciones de suministro de agua, lo que interrumpió el acceso al agua de familias que de manera desesperada necesitan ese recurso. Las constantes interrupciones del funcionamiento de la estación de agua de Aluk, en Al-Hasaka, que abastece a casi medio millón de personas, está obligando a los civiles a depender de agua no potable, lo que les expone al riesgo de contraer enfermedades mortales que se transmiten por el agua.

Una crisis económica cada vez más profunda está situando la nutrición adecuada fuera del alcance de millones de familias. El año pasado se registró el mayor número de personas con inseguridad alimentaria en la historia del país. En algunas zonas del noroeste, la desnutrición aguda entre los niños desplazados y en las zonas y campamentos de difícil acceso se acerca al umbral de emergencia del 15 %. Mientras el mundo observa, medio millón de niños con retraso en el crecimiento en toda Siria se ven privados desde una edad muy temprana de revelar todo su potencial. Nunca podrán tener cerebros sanos ni cuerpos fuertes si sufren un retraso en el crecimiento en sus primeros tres a cinco años de vida. Los niños no pueden esperar.

En el nordeste, más de 37.000 niños languidecen en los campamentos de Al-Hawl y Roj. Más de 800 niños están en centros de detención y prisiones.

En el sureste, 11.000 personas, la mitad de ellas niños, viven en el campamento de Al-Rukban en condiciones cada vez peores, que incluyen la escasez de alimentos y medicinas, y crece la preocupación por la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En toda Siria se han notificado casi 48.000 casos de COVID-19. Habida cuenta de que las pruebas disponibles son limitadas, es probable que esa cifra sea mucho mayor.

Las repercusiones de la guerra en los países vecinos de Siria, como Jordania, el Líbano, el Iraq, Egipto y Turquía, están afectando por igual a las comunidades de acogida y a las de refugiados, poniendo presión sobre sus economías y capacidades para prestar servicios, y sometiendo a prueba sus emociones, su paciencia y su generosidad. De consuno con el resto del sistema de las Naciones Unidas y nuestros asociados, nuestros equipos proveen asistencia sanitaria, como las 900.000 vacunas

rutinarias para niños administradas el año pasado; apoyo psicosocial; educación; agua; ayuda en efectivo; información sobre cómo mantenerse seguras durante la COVID-19; y acceso equitativo a las vacunas.

La conferencia de donantes de mañana en Bruselas será una oportunidad para renovar el apoyo mundial en ámbitos clave. Eso incluye la educación, que destacaré como una necesidad crítica, y un llamamiento a la financiación para cerrar cuanto antes la brecha de apoyo en el noroeste de Siria, donde las necesidades son mayores.

Sin embargo, aparte de la financiación, necesitamos la ayuda del Consejo en cuatro ámbitos. En primer lugar, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y nuestros aliados deben tener acceso periódico al noroeste de Siria para prestar asistencia humanitaria vital. La prórroga de 12 meses brindó una oportunidad necesaria para ayudar a personas terriblemente necesitadas. Sin embargo, las necesidades se están multiplicando. El año pasado, vimos un aumento del 20 % en el número de personas que necesitan asistencia humanitaria en el noroeste. Más de 55.000 niños padecen malnutrición grave y afrontarán consecuencias nefastas si no se mantienen el acceso y la asistencia humanitaria.

No podemos dar la espalda a los 3,4 millones de personas que viven allí, incluidos 1,7 millones de niños. Viven en campamentos hacinados o en asentamientos informales con un acceso limitado o inexistente a la electricidad, la atención sanitaria o las plantas de agua. Esa ayuda es el único salvavidas que tienen.

Exhortamos al Consejo a que renueve la resolución sobre la asistencia transfronteriza y a que no escatime esfuerzo alguno para alcanzar un acuerdo sobre el acceso a los niños a través de operaciones translineales para llegar a la provincia de Idlib y otras partes del noroeste.

En segundo lugar, todas las partes deben poner fin de inmediato a los ataques contra los niños, los hospitales, las escuelas y otras infraestructuras civiles vitales, como las plantas de agua. Esos servicios cruciales necesitan protección.

En tercer lugar, es necesario apoyar el llamamiento del UNICEF en favor de la liberación, repatriación y reintegración seguras, voluntarias y dignas de los niños del nordeste del país. Un niño es un niño, independientemente de quién sea o dónde esté o de quiénes sean sus padres. Tienen derecho a regresar a sus comunidades, ser protegidos y recibir los mismos servicios que cualquier otro niño. Muchos han experimentado una violencia extrema y han sido testigos de ella, y necesitan apoyo a largo plazo para recuperarse y reiniciar sus vidas.

Los niños sirios de Al-Hawl y Al-Roj deben ser reintegrados en sus comunidades locales, mientras que los niños de terceros países deben ser repatriados de forma segura a sus países de origen.

En cuarto lugar, hay que apoyar el llamamiento en favor de la paz de las Naciones Unidas. Siria se está desintegrando ante nuestros ojos. Después de diez años, es hora de dejar las armas, acudir a la mesa de negociaciones y alcanzar un acuerdo de paz duradero.

Hasta entonces, nuestros equipos se quedarán y cumplirán sus objetivos. Creemos en un futuro mejor para los niños de Siria. Su valor nos inspira todos los días, como el de los niños que conocí en la escuela de Tal-Amara, en la zona rural del sur de Idlib, durante mi última visita, que tenían rostros sonrientes y brillantes mientras me mostraban con orgullo su trabajo; sus ojos estaban llenos de esperanza en el futuro.

Para millones de niños sirios, agotados por la guerra, la esperanza es lo único que tienen. Pedimos al Consejo no solo que mantenga viva su esperanza, sino que la haga acompañar de las soluciones y el apoyo que necesitan, y de la paz duradera que merecen.

Anexo III

Exposición informativa de la fundadora del Fondo Al Amal, Amani Ballour

Le agradezco, Sra. Presidenta, la oportunidad de proporcionar información actualizada hoy al Consejo. Quisiera agradecer especialmente al Secretario Blinken su invitación.

Me llamo Amani Ballour. Soy una pediatra de Damasco (Siria). Estoy aquí hoy para hablar no solo como médica, sino como siria que se preocupa profundamente por su país.

Siria está rota. Tras diez años de conflicto, es un país en ruinas, no solo materialmente, sino también en la mente y el corazón.

Trabajé en un hospital clandestino de la parte oriental de Al-Guta durante casi seis años, los dos últimos como directora. Las condiciones de mi hospital superaban lo peor que se pueda imaginar: una grave escasez de suministros médicos y de personal sanitario, un asedio brutal, que hacía pasar hambre incluso a los médicos y las enfermeras, bombardeos diarios con armas ilícitas, e incluso el empleo de armas químicas. Estábamos rodeados de sufrimiento y muerte.

Mi peor experiencia ocurrió en 2013. En medio de la noche, llegué al hospital y me perturbó ver un gran número de pacientes, muchos de ellos niños, que se estaban asfixiando y experimentando los síntomas de la exposición a agentes químicos. Docenas de mujeres y niños murieron delante de mis ojos. En total, más de 1.500 personas murieron en ese ataque aborrecible. Las investigaciones independientes descubrieron que el agente utilizado era sarín de grado militar, que únicamente poseían los servicios militares y de inteligencia sirios. Sin embargo, incluso después de ese horrible crimen, prosiguieron los ataques a hospitales, el asedio y el empleo de armas químicas, todo ello en ausencia de una auténtica rendición de cuentas.

Mi primera observación se refiere a la salud pediátrica. Durante seis años de asedio, traté a miles de niños. Los vi morir de hambre por falta de comida; los vi gritar por el ruido que hacían los aviones de guerra y los cohetes. La falta de alimentos provocó malnutrición, que se plasmó en retraso del crecimiento, debilidad del sistema inmunitario y, en algunos casos, la muerte. El trauma del conflicto también causó numerosos problemas de salud mental. Un gran número de niños nació en Al-Guta durante el asedio; crecieron conociendo solamente la destrucción, el derramamiento de sangre y la muerte. Eso llevó a la depresión, a trastornos de la personalidad, a insomnio y a paranoia.

Un momento que recuerdo es de 2013. El personal médico nos enteramos de que había una sesión en el Consejo de Seguridad sobre Siria. Todos esperábamos con gran esperanza porque creíamos que los miembros nos ayudarían. Que pondrían fin al asedio. Que traerían comida y medicinas para los niños.

Les dijimos a nuestros hijos: “el Consejo de Seguridad está celebrando una sesión para vosotros”. Por un breve momento, se sintieron esperanzados. Esperamos y esperamos, sesión tras sesión, durante seis años. Millones de personas dentro de Siria siguen esperando. Hoy me encuentro aquí, una afortunada superviviente que luchó y sigue luchando por las necesidades básicas y los derechos de las mujeres y los niños inocentes que traté en Al-Guta. Lo que es más importante: estoy aquí representando su sufrimiento y la acción que debe emprenderse para concederles el derecho básico a la vida.

Mi segunda observación se centra en los ataques contra los centros médicos. Según Physicians for Human Rights, se han producido 598 ataques contra 350 centros médicos diferentes, a resultas de los cuales han muerto 930 miembros del personal médico, sin que se hayan rendido cuentas. Al personal médico hay que apoyarlo, no atacarlo.

Mi propio hospital fue blanco de un ataque aéreo en 2015, no mucho después de que Rusia comenzara a aumentar su apoyo al ejército sirio. Ese ataque mató a tres miembros del personal médico. Eran amigos y colegas míos. Sin embargo, a los criminales nunca se los ha enjuiciado.

La semana pasada, el hospital de Atarib, en la zona rural de Alepo, gestionado por la Syrian American Medical Association y que recibía apoyo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, fue objeto directo de ataques de artillería. Cinco miembros del personal médico resultaron heridos y siete civiles murieron, entre ellos dos niños. Este hospital incluso había dado a conocer sus coordenadas a las Naciones Unidas. Debe haber una investigación de inmediato. Solo mediante una verdadera rendición de cuentas se podrá poner fin a esos ataques.

Mi última observación de hoy se centra en el acceso humanitario. La asistencia transfronteriza es un salvavidas vital para los 4 millones de civiles del noroeste de Siria. La necesidad de distribuir rápidamente las vacunas contra la enfermedad por coronavirus a todas las partes de Siria sigue mostrando la importancia que tiene la ayuda transfronteriza.

Mi propia experiencia viviendo con asistencia translineal durante seis años es que se trata de un experimento fallido. Durante mi estancia en Al-Guta, carecíamos incluso de suministros médicos básicos para nuestros pacientes. Traté a niños que se morían de hambre, que padecían enfermedades crónicas y que necesitaban desesperadamente recibir asistencia humanitaria incluso de carácter básico. Sin embargo, nunca llegó.

Rara vez se concedían autorizaciones del régimen e, incluso cuando se hacía, a menudo se retiraban productos esenciales, como los preparados lácteos para bebés. Repito: los soldados sacaban los preparados lácteos de los camiones y los vaciaban en el suelo. La Organización Mundial de la Salud condenó eso públicamente en numerosas ocasiones, pero la práctica continuó. Semejante crueldad supera toda comprensión.

El Consejo no puede permitir que vuelva a darse esa situación. ¿Por qué debemos creer que las cosas serán diferentes esta vez? Los miembros deben basar sus decisiones en hechos, no en promesas vacías.

Reanudar la asistencia transfronteriza a través de Bab al-Hawa es sencillamente hacer lo correcto, y también deberían abrir otros cruces para satisfacer las necesidades crecientes.

Deseo terminar mi intervención formulando una serie de preguntas. ¿Acaso la vida de esas mujeres y esos niños vale menos que la de ustedes? ¿La vida de un niño sirio vale menos que la de un niño vietnamita, de un niño chino o de un niño keniano? ¿Por qué han sido abandonados durante tanto tiempo?

¿Le parece aceptable que un hospital sea atacado no una ni dos, sino casi 600 veces? Si un hospital fuera atacado en Túnez, Nueva Delhi o Moscú, ¿acaso no es cierto que exigirían que de inmediato se llevara a cabo una investigación y que no descansarían mientras no se hiciera justicia?

¿Les parece aceptable, en medio de una pandemia, con necesidades humanitarias que cada día son mayores, reducir aún más el acceso a la asistencia humanitaria? Si en sus países se vieran enfrentados a tasas crecientes de malnutrición y enfermedad, ¿acaso no aumentarían el acceso a la asistencia?

Insto a los miembros del Consejo a que dejen de lado sus diferencias y vuelvan a centrar sus esfuerzos en alcanzar una solución política que incluya las libertades esenciales y los derechos humanos, a que actúen con la mayor urgencia para hacer frente al empeoramiento de la crisis humanitaria y a que hagan rendir cuentas a quienes atacan instalaciones médicas y utilizan armas químicas.

También insto a los miembros del Consejo a ir más allá de las palabras y a pasar a la realización de acciones concretas. Desafío a cada miembro del Consejo y a cada Estado Miembro de las Naciones Unidas a tomar medidas inmediatas para apoyar al pueblo sirio, a donar los alimentos y los suministros médicos que se necesitan con urgencia; a aumentar sus contribuciones financieras a las Naciones Unidas y sus asociados; a ponerse de acuerdo en cuanto al reasentamiento de más refugiados sirios, de los cuales un gran número permanece en campos de refugiados de la región, desesperados por evitar convertirse en una generación perdida; y a ofrecer becas a los estudiantes universitarios para que los sirios puedan formarse y regresar algún día a reconstruir nuestro país.

Solo mediante la solidaridad y la humanidad compartidas podremos aliviar el sufrimiento del pueblo sirio y avanzar hacia la justicia, la paz y la reconciliación.

Anexo IV

Declaración del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Antony J. Blinken

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Directora Ejecutiva Fore por sus exhaustivas y sinceras exposiciones, así como por la labor vital que realizan las Naciones Unidas para prestar asistencia humanitaria al pueblo de Siria. También doy las gracias a la Dra. Ballour, tanto por el servicio que prestó para salvar la vida de sus compatriotas sirios en medio de las circunstancias más desgarradoras como por sus enérgicos y decididos esfuerzos para dar a conocer al mundo las experiencias del pueblo sirio y presionar para que se respeten sus derechos.

En este mes se cumple el décimo aniversario del inicio de la rebelión siria. Tras un decenio de conflicto en el que el pueblo sirio ha sufrido enormemente, la situación es más grave que nunca. Como hemos escuchado, se calcula que 13,4 millones de personas —dos de cada tres sirios— necesitan asistencia humanitaria. El 60 % de los sirios está en grave riesgo de pasar hambre.

Todos los meses, el Consejo de Seguridad se reúne para debatir la situación humanitaria en Siria y oír recitar esas colosales cifras. En el proceso, es demasiado fácil perder de vista el hecho de que detrás de cada uno de esos números están las vidas de seres humanos.

Tal es el caso de la madre siria que recientemente le contó a un periodista que, desesperada por alimentar a sus tres hijos, tuvo que elegir entre vender su pelo o vender su cuerpo. Vendió su pelo por 55 dólares. Durante dos días lloró de vergüenza, pero con ese dinero compró combustible para la calefacción y comida y ropa para sus tres hijos. Esa es una madre en una familia siria. Ahora recordemos que 12,4 millones de personas en Siria sufren inseguridad alimentaria y comencemos a imaginar la magnitud del sufrimiento humano en este conflicto.

Hemos oído decir a la Dra. Ballour que tiene la esperanza puesta en el Consejo de Seguridad, repito, que tiene la esperanza puesta en el Consejo de Seguridad. Miremos a nuestro alrededor, aquí estamos todos sentados, pronunciando discursos y representando a nuestros países, pero ¿cómo explicamos el hecho de que no podamos encontrar en nuestros corazones el sentimiento de humanidad común para realmente emprender acciones significativas que den algún resultado? ¿Cómo es eso posible? Tengo dos hijos pequeños. Sospecho que muchos miembros del Consejo tienen hijos o nietos pequeños. Pienso en mis hijos cuando pienso en los niños sirios de los que hemos oído hablar hoy. Pido a mis compañeros del Consejo que hagan lo mismo: piensen en los suyos, miren en sus corazones y luego hablen con sus colegas. A pesar de nuestras diferencias, tenemos que encontrar la manera de hacer algo para actuar y ayudar a las personas. Esa es nuestra responsabilidad, y vergüenza debería darnos no cumplirla.

Mientras tanto, los valientes que se juegan la vida para intentar ayudar al pueblo sirio siguen siendo blanco de ataques. El 21 de marzo, el régimen de Al-Assad bombardeó el hospital quirúrgico de Atarib, en el oeste de Alepo, en una acción que presuntamente dejó un saldo de siete personas muertas, entre ellas, según hemos oído, dos niños de 10 y 12 años que eran primos. En el ataque también resultaron heridas 15 personas, entre ellas un médico al que un fragmento de metralla se le incrustó en un ojo. Nunca más volverá a ver.

El hospital ya había sido bombardeado por el régimen en 2014 y, como nos contó la Dra. Ballour, tuvo que ser reconstruido bajo tierra, con la esperanza de que así se podría mantener seguras a las personas en caso de que el hospital volviera a ser atacado.

Sin embargo, la Cueva, como era conocida la instalación subterránea, no pudo mantener a las personas a salvo. Las coordenadas del hospital habían sido informadas —otra vez, presuntamente— al mecanismo de evitación de conflictos de las Naciones Unidas, lo que significa que el régimen sabía con exactitud dónde se encontraba la instalación médica. El hospital de Atarib, ahora cerrado, había estado atendiendo como promedio a 3.650 personas al mes. El mismo día en que el régimen de Al-Assad atacó el hospital, se produjeron ataques aéreos rusos cerca del único paso fronterizo autorizado por las Naciones Unidas con Siria, un incidente en el que murió un civil, fueron destruidos suministros humanitarios y se puso en peligro la forma más eficaz de hacer llegar la asistencia al pueblo sirio.

Ahora bien, incluso mientras trabajamos por esa solución, no podemos perder de vista las necesidades urgentes del pueblo sirio que con tanta elocuencia hemos escuchado describir hoy. Está claro que el régimen de Al-Assad no va a satisfacer esas necesidades, entre ellas la de tener suficiente comida y acceso a los medicamentos esenciales. Así que, de nuevo, la pregunta que se nos plantea es: ¿Qué puede hacer el Consejo de Seguridad para ayudar a los millones de sirios cuyas vidas están en juego?

Para el corto plazo conocemos la respuesta, es sencilla: debemos garantizar que los sirios reciban la asistencia humanitaria que necesitan. En la actualidad, la forma más eficiente y eficaz de hacer llegar la mayor cantidad de ayuda al mayor número de personas en el noroeste y el nordeste es a través de los pasos fronterizos. Sin embargo, el Consejo de Seguridad ha permitido recientemente que expire la autorización de dos pasos fronterizos, a saber, Bab Al-Salam, en el noroeste, que solía entregar ayuda a unos 4 millones de sirios; y Al-Yarubiya, en el nordeste, por el que llegaba asistencia a otros 1,3 millones de sirios.

Tenemos la responsabilidad de garantizar que los sirios tengan acceso a una asistencia vital, independientemente de dónde vivan. Habida cuenta de ese objetivo, no había ninguna razón de peso para que el Consejo no volviera a autorizar estos dos cruces humanitarios.

No hay ninguna razón válida para que los pasos permanezcan cerrados hoy. Los pasos proporcionaron una vía para la entrega de la ayuda de manera más económica, más segura y más eficiente. Si no se establecen pasos, el suministro de ayuda es más costoso, más peligroso y menos eficiente. Ello también significa que cuando el único cruce que queda inaccesible por cualquier motivo —como ocurrió la semana pasada cuando fue bombardeado por las fuerzas rusas— la ayuda puede detenerse por completo.

La reducción de los pasos fronterizos también significa que más convoyes de ayuda de las Naciones Unidas se ven obligados a cruzar múltiples líneas de control, negociar el acceso con diversos grupos armados de la oposición y recorrer distancias más largas, todo lo cual permite que haya más formas de ralentizar o detener la ayuda antes de que llegue al pueblo sirio, así como más formas de que los propios trabajadores humanitarios puedan ser objeto de ataques.

Ahora algunos pueden argumentar que renovar la autorización de los cruces humanitarios y proporcionar ayuda transfronteriza vulneraría de alguna manera la soberanía del régimen sirio. No obstante, nunca se pretendió que la soberanía garantizara el derecho de ningún Gobierno a matar de hambre a la población, privarla de medicamentos vitales, bombardear hospitales o cometer cualquier otro abuso de los derechos humanos contra los ciudadanos.

Otros miembros del Consejo pueden argumentar, como lo han hecho antes, que deberíamos apoyarnos más en la asistencia translineal para entregar la ayuda a las personas en Siria, alegando que este método es más eficiente. No obstante, como hemos constatado, el hecho de recurrir más a la asistencia translineal ha dado lugar a que el pueblo sirio reciba menos ayuda, y no más.

Queda claro que no autorizar los pasos fronterizos no beneficia al pueblo sirio. No es lo que recomiendan los expertos de las Naciones Unidas ni los expertos en cuestiones humanitarias, y no tiene nada que ver con los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Como ha dicho el Secretario General Guterres, "es indispensable intensificar las entregas de ayuda a translineales y transfronterizas" en beneficio de todos los sirios necesitados.

Tampoco redunda en interés del pueblo sirio presionar a los refugiados sirios para que regresen a Siria, incluso a las zonas controladas por el régimen, donde muchos temen ser detenidos de manera arbitraria, torturados o incluso asesinados por las fuerzas de seguridad de Al-Assad, en represalia por haber huido. Coincidimos con las Naciones Unidas en que el retorno de los refugiados debe ser voluntario y bien informado y debe garantizar la seguridad y la dignidad de las personas interesadas, o de lo contrario, no debería producirse.

El enfoque actual es injustificado, ineficaz e indefendible. Como consecuencia directa, aumenta el sufrimiento del pueblo sirio.

Permítaseme proponer un enfoque diferente: debemos renovar la autorización para utilizar los dos pasos fronterizos que se han cerrado y el que permanece abierto. Debemos abrir más vías, en lugar de menos, para entregar alimentos y medicamentos al pueblo sirio. Debemos comprometernos a utilizar la vía que sea la más segura y rápida para llegar a las personas que pasan hambre y mueren por necesidad de medicamentos. Además, no debemos presionar a los refugiados sirios para que regresen cuando consideren que pueden hacerlo en condiciones de seguridad y con dignidad.

Formulemos una pregunta sencilla que guiará nuestra decisión sobre la renovación de la autorización para utilizar los pasos transfronterizos y sobre todas las cuestiones relativas a la entrega de ayuda a la población de Siria: ¿qué es lo que más contribuirá a reducir el sufrimiento de los niños, las mujeres y los hombres sirios?

Si nos planteamos esta pregunta, la labor que el Consejo tiene ante sí es sencilla: renovar la autorización para utilizar los pasos, dejar de permitir la obstrucción de la ayuda y permitir a los trabajadores humanitarios y a la ayuda humanitaria acceso sin trabas para que puedan llegar a los sirios necesitados dondequiera que estén, lo más rápido posible.

El acceso sin trabas a los sirios es más importante que nunca, no solo debido a la creciente crisis humanitaria, sino también a la amenaza que supone la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Todos los miembros del Consejo han sido testigos en su propio país de los efectos devastadores de la pandemia: las vidas que se cobra y la manera en que destruye los medios de vida y las economías. Siria ofrece hoy las condiciones ideales para la propagación del virus. El distanciamiento social es imposible cuando uno se disputa un puesto en una cola abarrotada para adquirir pan. Muchos sirios ni siquiera tienen un suministro fiable de agua potable y jabón para lavarse las manos. Hay aproximadamente un médico sirio por cada 10.000 civiles en Siria. Los hospitales que quedan siguen siendo atacados por el régimen y sus partidarios, como vimos con el hospital de Atarib.

Hay médicos, enfermeras y personal sanitario de Siria que ya están enfermos y mueren a un ritmo alarmante debido a laCOVID-19. La situación empeorará. Además, quizá nadie en Siria sea más vulnerable que los miles de personas que están detenidas sin justificación alguna en las inhumanas prisiones del régimen —muchas por atreverse a denunciar sus atrocidades— y los 6,7 millones de sirios desplazados internos como consecuencia del conflicto actual.

El Consejo de Seguridad asume muchos desafíos que son complicados. Este es uno de ellos. La vida de los habitantes de Siria depende de la obtención de ayuda urgente. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para crear vías con el fin de que esa ayuda llegue a estas personas: hay que abrir caminos, no cerrarlos.

Los miembros del Consejo tienen una tarea que cumplir: renovar la autorización para utilizar los tres pasos fronterizos a fin de prestar asistencia humanitaria al pueblo sirio, dejar de participar en los ataques que cierran estas vías o encontrar excusas al respecto y dejar de atacar a los trabajadores humanitarios y a los civiles sirios a quienes tratan de ayudar. Hay que dejar de convertir la ayuda humanitaria, de la que depende la vida de millones de sirios, en una cuestión política, con la esperanza de que el Consejo de Seguridad actúe.

Pongamos fin a la espera. Pasemos a la acción. Ayudemos al pueblo de Siria.

Anexo V

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Eva-Maria Liimets

Quisiera dar las gracias a los ponentes por sus valiosas reflexiones. También deseo expresar mi gratitud a los trabajadores humanitarios en la primera línea de Siria, que siguen prestando ayuda a millones de personas.

Este mes se cumple el décimo aniversario de la tragedia del pueblo sirio. Por desgracia, un decenio después del inicio de las protestas pacíficas, la guerra dista de llegar a su fin. Estonia pide un alto el fuego total y nacional en Siria. Condenamos los ataques perpetrados por el régimen sirio y Rusia la semana pasada en el noroeste de Siria, especialmente el ataque perpetrado contra un hospital cerca de Alepo; ello constituye una grave violación del derecho internacional humanitario.

A pesar de nuestros intentos por socorrer a todas las personas necesitadas, la entrega de ayuda humanitaria en el norte de Siria se ha visto muy perturbada. Los vetos del año pasado por parte de Rusia y China a la ampliación de la ayuda transfronteriza dieron lugar a una importante reducción de dicha ayuda a muchas zonas.

El régimen sirio no ha logrado facilitar la ayuda translineal. No hay ningún acuerdo fiable entre las organizaciones humanitarias y las autoridades para llevar la ayuda tan necesaria al norte de Siria.

Estonia se suma a otros miembros del Consejo de Seguridad para pedir la renovación de la ayuda transfronteriza el próximo mes de julio. Para lograrlo, ofrecemos nuestro firme apoyo a los redactores, a saber, Noruega e Irlanda. Esa asistencia vital debe continuar, en especial durante la pandemia. El hecho de seguir limitando el acceso tendría consecuencias catastróficas para millones de personas, en particular los niños, en Siria.

Las medidas restrictivas de la Unión Europea no impiden en absoluto el suministro de ayuda humanitaria en Siria, en especial de alimentos y suministros médicos. Estas sanciones se dirigen únicamente a quienes han cometido delitos contra el pueblo sirio. Las sanciones se mantendrán hasta que se ponga en marcha una verdadera transición política en Siria, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La Unión Europea, junto con sus Estados miembros, es el principal donante de ayuda humanitaria a Siria y la región. Estonia ha aportado contribuciones financieras al socorro humanitario desde el comienzo de la crisis. Mañana, en la Quinta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, me comprometeré a aportar financiación adicional para aliviar el sufrimiento humano del pueblo sirio.

Anexo VI

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Simon Coveney, T.D.

Les doy las gracias al Secretario Blinken y a usted, Sr. Presidente, por la invitación para reunirme con ustedes esta mañana. Su presencia hoy presidiendo nuestra reunión —y la fuerza y la claridad de sus observaciones— son signos bienvenidos de la urgencia que los Estados Unidos conceden al alivio de la difícil situación del pueblo sirio, que tanto ha sufrido.

Permítaseme comenzar suscribiendo la declaración de los corredactores formulada en nombre de Irlanda y Noruega por la Ministra Søreide (anexo VII). Nuestro papel conjunto como corredactores humanitarios refleja un apoyo constante a la respuesta humanitaria en Siria durante lo que ya es más de una década de conflicto. Nuestro compromiso es una determinación común de garantizar que la asistencia humanitaria siga llegando a todas las personas necesitadas.

Quisiera hacer dos observaciones breves a título nacional.

La primera tiene por objeto centrar nuestra atención en la devastadora magnitud de las necesidades en Siria.

Al igual que otros, deseo dar las gracias a nuestros ponentes —Mark Lowcock, Henrietta Fore y, en particular, la Dra. Amani Ballour— por sus crudos y descarnados relatos de las terribles realidades de la vida en Siria hoy, una década después de que comenzara este conflicto.

En Siria, nos enfrentamos a una crisis humanitaria que sigue siendo realmente asombrosa en cuanto a su magnitud y gravedad.

Conocemos los fríos y duros hechos; los escuchamos todos los meses. La situación está empeorando. Sin embargo, el Secretario General nos dice que, solo este último año, las necesidades humanitarias se han quintuplicado. La historia juzgará duramente al Consejo por no haber protegido al pueblo sirio después de toda una década, de una guerra sin sentido, de la violencia y de la miseria más absoluta. Las mujeres, los niños, los hospitales, las escuelas; ciudades enteras han quedado en escombros. Incluso ahora, somos incapaces de prestar asistencia humanitaria básica a los niños que se encuentran en tiendas de campaña y que pasan hambre sin recibir apoyo o incluso sin que se cubran sus necesidades básicas.

En torno a esta mesa tenemos el deber de actuar colectivamente, aunque sea con diez años de retraso. El Consejo debe velar por que los agentes humanitarios puedan llevar a cabo su labor en condiciones de seguridad.

Mi segunda observación tiene por objeto ampliar lo que hemos escuchado claramente decir al Secretario General y hoy, una vez más, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios: para satisfacer las importantes necesidades humanitarias sobre el terreno, es esencial intensificar las entregas translineales y transfronterizas. Esto incluye la continuación del apoyo de las Naciones Unidas a través del paso fronterizo en el noroeste.

Hace unas semanas visité el paso fronterizo de Bab al-Hawa y vi de primera mano la operación de las Naciones Unidas, que proporciona una asistencia vital a más de 3 millones de personas en el noroeste de Siria. Allí me reuní con organizaciones no gubernamentales sirias e internacionales y con organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el noroeste de Siria. Sus relatos de primera mano me hicieron comprender de nuevo el enorme sufrimiento humano —y el desperdicio de potencial humano— que ocasiona este conflicto.

También me reuní con el jefe de la misión de supervisión de las Naciones Unidas y quedé muy asombrado por el carácter exhaustivo de la supervisión y el control en el centro de transbordo. La capacidad de confirmar la naturaleza humanitaria de los envíos, que, por supuesto, es importante, y de proporcionar una supervisión e inspección exhaustivas, es una parte esencial de la operación general de las Naciones Unidas en ese país.

Todas las pruebas que tenemos ante nosotros nos demuestran claramente que el Consejo tiene que prorrogar el mandato para este cruce antes de que expire en julio. En realidad, necesitamos más cruces, más que uno, pero como mínimo debemos mantener lo que existe actualmente.

Irlanda cree en los esfuerzos de las Naciones Unidas para encontrar una solución política al conflicto en Siria, y trabajaremos para apoyarlos. Solo una solución política sostenible puede poner fin al conflicto y aportar esperanza y estabilidad a un país desgarrado.

Mientras tanto, muchos millones de sirios necesitan desesperadamente asistencia humanitaria, y confían en que nosotros les demos respuestas y apoyo. No los hagamos seguir esperando.

El Consejo no debe fallar —más de lo que ya ha hecho— en nuestra responsabilidad colectiva para con el pueblo sirio.

Anexo VII

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Ine Eriksen Søreide, en nombre de Irlanda y Noruega

Formulo esta declaración en nombre de los corredactores sobre el expediente humanitario sirio, Irlanda y Noruega. Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock; a la Directora Ejecutiva Henrietta Fore; y a la Dra. Amani Ballour. Agradecemos a la Dra. Ballour su valentía a lo largo de muchos años difíciles, y le damos las gracias por darnos a conocer su poderosa historia hoy aquí.

Este mes se cumplen diez años de conflicto en Siria, una década de pérdidas y sufrimiento; es algo difícil de comprender. El costo para el pueblo de Siria ha sido asombroso. Esta mañana hablé con el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Peter Maurer, que acaba de regresar de ese país. Transmitió la sensación de desesperanza de un país que se enfrenta posiblemente a su peor situación humanitaria. Lamentablemente, el Consejo y la comunidad internacional no han protegido a los civiles de la pesadilla de este terrible conflicto. Al mismo tiempo, hemos sido testigos de una de las mayores respuestas humanitarias que el mundo haya visto jamás.

Mañana, las Naciones Unidas y la Unión Europea copresidirán la quinta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”.

La conferencia volverá a reafirmar el extraordinario apoyo y la solidaridad de la comunidad internacional con el pueblo de Siria. Sin embargo, la realidad es que, a pesar de todos los esfuerzos, las necesidades humanitarias generales siguen aumentando y son ahora mayores que en cualquier momento anterior del conflicto. En la actualidad, más de 13 millones de sirios necesitan asistencia humanitaria. Eso incluye a 5 millones de niños, que nunca han conocido otra cosa que el conflicto.

La violencia sigue cobrándose vidas de civiles en Siria. La semana pasada, en un ataque con proyectiles de artillería contra un hospital de Atarib, en Alepo, murieron por lo menos seis personas, entre ellas un niño de 10 años. Más de una decena de civiles resultaron heridos, entre ellos cinco miembros del personal médico. Ese mismo día se produjeron múltiples ataques aéreos cerca de Bab al-Hawa, en la frontera entre Siria y Turquía, donde se realizan las entregas humanitarias transfronterizas de las Naciones Unidas, que salvan vidas. De hecho, 24 camiones utilizados para el transporte de suministros humanitarios fueron destruidos o dañados.

Además, los artefactos explosivos improvisados, incluidos los transportados en vehículos y los restos explosivos de guerra, siguen causando numerosas víctimas civiles. Apoyamos al Grupo Consultivo Superior Independiente del Secretario General sobre la exclusión del conflicto en la República Árabe Siria en sus esfuerzos por fortalecer el mecanismo de exclusión del conflicto por motivos humanitarios.

También queremos hacernos eco de la declaración del Secretario General en el sentido de que los ataques directos contra civiles e infraestructuras civiles, incluidas unidades médicas como los hospitales, están estrictamente prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. El frágil alto el fuego que se ha mantenido en general en algunas partes de Siria durante los últimos años no ha proporcionado paz ni a esos civiles ni a sus seres queridos. Se precisa un alto el fuego duradero en todo el país.

La rápida devaluación de la libra siria sigue suscitando la preocupación de que se produzcan nuevos aumentos de los precios de los alimentos y un mayor deterioro de la situación de la seguridad alimentaria. Los indicadores en toda Siria muestran un deterioro sostenido durante los dos primeros meses de 2021. Ahora hay una perspectiva muy real de hambre en algunas partes de Siria.

Como afirmó enérgicamente el Secretario General ante el Consejo este mes (véase S/2021/250), si no se alimenta a la población, se alimentan los conflictos. El derecho internacional humanitario, fortalecido por las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas por unanimidad, incluida la resolución 2417 (2018), prohíbe a las partes en un conflicto privar a los civiles de los objetos indispensables para su supervivencia, incluidos los alimentos, los cultivos, el ganado y las instalaciones de agua. Es preciso garantizar un acceso humanitario sin trabas, y debe prohibirse la utilización de la hambruna como método de guerra contra los civiles.

Nosotros, la comunidad internacional, nos comprometimos a evitar que haya una generación perdida en Siria. Sin embargo, los niños sirios, en su mayoría, no han podido ejercer su derecho a la educación y a la infancia. Dos millones y medio de niños no están escolarizados; su futuro es incierto. Demasiadas escuelas han sido dañadas o destruidas, utilizadas como cobijo para las familias desplazadas o con fines militares. Muchos niños han abandonado la escuela para ayudar a sus familias a sobrevivir. Esta es la generación que un día se encargará de reconstruir el país.

Para responder a estas necesidades, deben cumplirse todos los objetivos estratégicos del plan de respuesta humanitaria. La ayuda humanitaria es indispensable para salvar vidas y sostener la supervivencia. Las actividades de resiliencia humanitaria son necesarias, como el transporte de agua y la protección de las fuentes de agua, y deben llevarse a cabo de plena conformidad con los principios humanitarios y basarse únicamente en las necesidades.

La situación relativa a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue siendo imprevisible. La primera entrega prevista de vacunas a través del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 será un paso adelante en nuestros esfuerzos conjuntos por combatir la pandemia. Reiteramos las exigencias que ha repetido el Consejo para que todas las partes permitan el acceso humanitario sin trabas y respeten los alto el fuego, a fin de que los equipos médicos humanitarios puedan distribuir con seguridad las vacunas contra la COVID-19 a quienes más lo necesitan.

Estamos muy preocupados por lo que indica el informe del Secretario General, a saber, las partes en el conflicto siguen atentando contra los servicios humanitarios y sanitarios y su personal. Por lo tanto, también pedimos a todas las partes en el conflicto que respeten el derecho internacional humanitario. El personal sanitario no es un objetivo.

Las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios necesitan acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos a toda Siria. Como declaró recientemente el Secretario General, y como hemos oído reiterar hoy al Secretario General Adjunto Lowcock, es necesario un mayor acceso. Mientras la situación sobre el terreno no cambie, es esencial intensificar las entregas translineales y transfronterizas para atender a todas las personas necesitadas en todas partes, lo cual incluye la vacunación contra la COVID-19. Para responder a las necesidades humanitarias de los 4 millones de civiles en el noroeste de Siria, es preciso que las Naciones Unidas sigan prestando apoyo a través del paso fronterizo de Bab al-Hawa. Este acceso transfronterizo es fundamental para reducir el hambre, garantizar el acceso a la atención sanitaria y desplegar esfuerzos para contener la COVID 19. Sin esta asistencia humanitaria vital, se perderán vidas.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para establecer una misión de apoyo transversal en el noroeste de Siria, y pedimos a todas las partes que faciliten este proceso sin más demora. Las operaciones transversales que proporcionan ayuda a través de la primera línea en Idlib pueden ser un complemento de las operaciones transfronterizas. Sin embargo, teniendo en cuenta la magnitud de

las necesidades humanitarias, no cabe esperar que estas misiones transfronterizas suplan la operación transfronteriza en Bab al-Hawa. En la actualidad, no hay ninguna forma viable de reemplazar los 4.369 camiones que cruzaron la frontera para prestar apoyo vital en los últimos ocho meses. Necesitamos que todas las modalidades de asistencia humanitaria estén al alcance de las personas necesitadas.

Antes de concluir, permítaseme también añadir unas palabras a título nacional.

Mañana, en la conferencia de Bruselas, Noruega anunciará una contribución adicional de 190 millones de dólares para apoyar a Siria y la región, reafirmando así nuestra posición como uno de los principales donantes a la respuesta internacional.

Para concluir, al hablar con los asociados sobre el terreno, transmitieron el siguiente mensaje: el pueblo sirio necesita abrigar la esperanza de un futuro mejor. Desde hace diez años, los niños, las madres y los padres y los hermanos y las hermanas sirios han soportado el peso de la incapacidad de poner fin al conflicto. Siguen experimentando de primera mano el sufrimiento causado por años de conflicto prolongado y las consiguientes situaciones de emergencia humanitaria, agravadas por las restricciones del acceso a la ayuda humanitaria.

Respaldamos plenamente los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para encontrar una solución política. Sabemos que los avances en la vía política son la clave para mejorar la situación sobre el terreno. El Consejo debe ejercer su responsabilidad y hacer todo lo posible para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio.

Anexo VIII

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Inmigración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Othman Al-Jeerandi

[Original: árabe]

Para empezar, quisiera felicitar al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Antony Blinken, por la fructífera dirección por parte de los Estados Unidos de las sesiones del Consejo de Seguridad durante su Presidencia este mes. También deseo expresar nuestro agradecimiento por la iniciativa de su Gobierno de celebrar esta reunión de alto nivel, habida cuenta de la importancia de la dimensión humanitaria y de su carácter central para hacer frente a diversas crisis.

También quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Henrietta Fore, por sus valiosas exposiciones informativas sobre los acontecimientos más recientes en el contexto de la situación humanitaria en Siria. Asimismo, doy las gracias a la representante del Fondo Al Amal por su exposición informativa y acojo con agrado la celebración de la conferencia de donantes para Siria, que ha comenzado hoy en Bruselas.

La información que hemos escuchado en la reunión informativa de hoy confirma que la situación humanitaria en Siria sigue deteriorándose y subraya la magnitud de la tragedia que está soportando el pueblo sirio, en especial los grupos vulnerables, a saber, las mujeres, los niños, las personas mayores y las personas con necesidades especiales.

La crisis, que ha durado un decenio, ha agotado las capacidades del pueblo sirio. Millones de sirios corren el riesgo de inseguridad alimentaria y hambruna, ante el colapso de la economía, la depreciación de la moneda siria y la consiguiente subida de precios sin precedente, todo lo cual ha disminuido el poder adquisitivo para comprar incluso los artículos más básicos.

Millones de personas desplazadas han huido de la maquinaria de la violencia para finalmente verse expuestas a todo tipo de explotación, trata y violaciones, y en la actualidad, el 90% de los niños sirios tienen necesidad extrema de supervisión y asistencia humanitaria inmediata.

La crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha agravado el sufrimiento del pueblo sirio, sobre todo teniendo en cuenta el deterioro de los servicios sanitarios y del aumento sin precedente del precio de los medicamentos —si es que están disponibles— lo cual ha duplicado el número de sirios que necesitan ayuda de emergencia para sobrevivir.

Si bien valora los enormes esfuerzos de todas las organizaciones humanitarias y organismos especializados para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio, así como los esfuerzos de los países vecinos de acogida, Túnez insta a la comunidad internacional a redoblar los esfuerzos de socorro para responder a las necesidades urgentes y crecientes del pueblo sirio, en particular para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19.

En este contexto, es necesario trabajar con miras a aprobar un plan de acción, basado en las siguientes prioridades.

En primer lugar, debe implementarse un alto el fuego total y poner fin a las hostilidades en todas las regiones de Siria, en respuesta al llamamiento del Secretario General y de su Enviado Especial, y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2532 (2020). A este respecto,

estoy profundamente preocupado por la escalada militar, la reciente reanudación de la violencia en el noroeste de Siria y la consiguiente pérdida de vidas y los considerables daños causados a las instalaciones civiles. La persistencia de las hostilidades no ayudará a lograr una solución política, ni tampoco aliviará la crisis humanitaria ni contendrá las repercusiones de la COVID-19. Lo único que conseguirá será permitir que los grupos terroristas regresen y se reagrupen, socavando así los esfuerzos para combatirlos.

En segundo lugar, es importante establecer un sistema multimodal integrado, transfronterizo y translineal, para garantizar el acceso de la asistencia humanitaria tenga acceso a las personas necesitadas de forma imparcial y constante, de conformidad con el derecho internacional y el derecho humanitario internacional. Por lo tanto, pedimos a todas las partes que faciliten un acceso humanitario rápido y sin trabas a todas las zonas de Siria y garanticen la seguridad del personal médico y de socorro humanitario. Observamos con satisfacción la cooperación constructiva del Gobierno sirio con las misiones humanitarias de las Naciones Unidas que trabajan en esa zona vital.

En conclusión, Túnez reitera que la única manera de poner fin al sufrimiento del pueblo sirio, abordar los diversos factores y aspectos de vulnerabilidad y aislar a los grupos terroristas es alcanzando una solución política integral de acuerdo con la resolución 2254 (2015) y las aspiraciones de los sirios. Una solución de ese tipo impulsaría su capacidad de recuperación y les ayudaría a reconstruirse y a avanzar hacia un futuro unificador e inclusivo para todos los sirios, aportando así una mayor estabilidad a toda la región.

Anexo IX

Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sergey Vershinin

[Original: ruso]

Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Mark Lowcock, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Henrietta Fore, sus informes.

En general, compartimos las estimaciones alarmantes de la situación humanitaria y socioeconómica en Siria expresadas por los representantes de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. En la actualidad, la mayoría abrumadora de los sirios —más del 90%— vive por debajo del umbral de la pobreza. El 60 % de ellos no recibe suficiente comida y 2 millones de niños no tienen acceso a la educación. Paradójicamente, el nivel de vida en Siria se ha deteriorado sustancialmente en el último año, mientras que la violencia ha disminuido considerablemente. De manera significativa, la peor situación se está dando en las regiones del noroeste, norte y nordeste, que Damasco no controla. Permítaseme recordar a los miembros que la responsabilidad por esas regiones corresponde a los países ocupantes *de facto* y a sus autoridades locales.

Los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Hay'at Tahrir al-Sham, que controlan Idlib y han incrementado sus actividades en la región más allá del Éufrates, siguen siendo un grave reto para Siria. Según las resoluciones de la comunidad internacional, la lucha irreconciliable contra ellos debe continuar. Quisiera resaltar de nuevo al respecto que los actos de las fuerzas gubernamentales sirias, con el apoyo de los militares rusos, están bien equilibrados y tienen en cuenta la necesidad de garantizar la seguridad de los civiles locales. Mientras tanto, los intentos del personal pseudohumanitario de los Cascos Blancos por exonerar a los grupos militantes y presentarlos como oposición armada son inaceptables y merecen ser condenados.

El alarmante deterioro de la situación en Siria obliga a los responsables de las organizaciones internacionales competentes sobre el terreno a exigir no solo una ayuda humanitaria urgente que cubra únicamente las necesidades básicas del pueblo sirio, sino también la puesta en marcha de proyectos para la pronta recuperación y el apoyo de la población. En respuesta, los miembros más responsables de la comunidad internacional, principalmente los Estados Unidos y Europa, dicen que los sirios no recibirán nada para su recuperación si no se producen cambios políticos en el país. Washington y Bruselas han reaccionado al llamamiento del Secretario General para reducir y levantar las sanciones unilaterales durante la pandemia de coronavirus, con un aumento sin precedentes de las restricciones ilícitas aprobadas que eluden al Consejo de Seguridad, incluida la aplicación de la Ley César, de mala reputación, en junio de 2020.

Las "retiradas humanitarias" declaradas ahora que Siria sufre una escasez total de pan, combustible, repuestos, medicamentos y equipos médicos tampoco se aplican. Esto no solo afecta a los sirios de a pie, sino también a los organismos especializados de las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales. Mientras tanto, se informa de que los convoyes de los Estados Unidos llevan petróleo y grano de Siria al Iraq todos los días. Según la información disponible el 23 de marzo, 300 camiones cargados de gasolina y más de 200 camiones cargados de grano cruzaron la frontera de Siria al Iraq desde principios de mes. Así que parece que, mientras los sirios sufren una grave escasez de productos básicos, incluidos el pan y la gasolina, los recursos naturales de Siria son objeto de un amplio contrabando desde la zona de más allá del Éufrates controlada por los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el país se ve asfixiado económicamente por sanciones unilaterales que no son más que una forma de castigo colectivo.

Dicho eso, ahora que faltan algo menos de tres meses y medio para que expire la resolución 2533 (2020), relativa a la asistencia humanitaria transfronteriza, han comenzado los debates en el sentido de que ese enfoque no tiene alternativa. Significativamente, esa cuestión no se plantea en el Consejo de Seguridad, incluso mientras prosigue ese tráfico transfronterizo ilegal, al mismo tiempo que se requiere una solución especial para la entrega de ayuda humanitaria. Asimismo, vale la pena señalar que el Consejo de Seguridad está prestando mucha menos atención a los graves problemas humanitarios de otros países: el Yemen, Libia y Venezuela.

Según la resolución 2355 (2020), Bab al-Hawa es el único cruce fronterizo indicado en el mecanismo transfronterizo para la zona de distensión de Idlib. Desde julio de 2020, cuando se aprobó esa resolución, la capacidad de cruce se incrementó significativamente. Según nuestros colegas de las Naciones Unidas, hasta 1.000 vehículos pasan por él todos los meses. Sin embargo, a pesar de ello, la situación humanitaria en el noroeste de Siria va de mal en peor.

Al mismo tiempo, un convoy conjunto de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja Árabe Siria todavía no ha cruzado la línea de contacto, a pesar de que se acordó con Damasco en abril de 2020. De una exposición informativa a otra, estamos escuchando explicaciones sobre la necesidad de recibir el consentimiento de ciertas partes en Idlib sobre la entrega de ayuda humanitaria urgente. Al parecer, se trata de las mismas partes que permiten que convoyes similares crucen como parte de los envíos transfronterizos de productos básicos. Si recordamos que la zona de distensión de Idlib está controlada por Hay’at Tahrir al-Sham y Hurras al-Din, que figuran en la lista de las Naciones Unidas de grupos terroristas, se hace más claro a qué partes se hace referencia. Además, los mismos militantes están impidiendo la salida libre de los civiles de Idlib a través de los corredores humanitarios especiales que se abrieron a ese fin con la asistencia de los militares rusos, en las aldeas de Abou, Azzeidin, Miznaz y Al-Tarnaba.

Daré un ejemplo. El 11 de marzo, cuando se envió ayuda humanitaria a la aldea de Al-Rami, los militantes privaron a los civiles de productos alimentarios, lo que provocó un enfrentamiento armado con unas 10 víctimas. Eso es una prueba más de que esa ayuda no está llegando a sus destinatarios, sino que se la llevan los terroristas, que exigen un pago por las entregas humanitarias y acosan cruelmente a los civiles. De hecho, los militantes están utilizando a los civiles sirios como rehenes para conseguir ayuda humanitaria a través de un mecanismo que no es transparente. Las Naciones Unidas no pueden establecer un control adecuado sobre eso por falta de acceso al noroeste de Siria.

En el campamento de Al-Rukban, en la zona de 55 kilómetros ocupada por los Estados Unidos, cerca de Al-Tanf, en el sur de Siria, se ha producido una situación similar. Según la extraña lógica de Washington, se supone que sus residentes deben recibir ayuda de Damasco en lugar de hacerlo a través de la frontera con el Iraq, por la ruta más directa y rápida que se utiliza para enviar suministros a la guarnición estadounidense.

Aquí se ha mencionado la conferencia periódica de la Unión Europea en Bruselas sobre la ayuda humanitaria para Siria. Como se ha hecho habitual, los organizadores no invitaron a asistir al Gobierno de Siria, miembro de las Naciones Unidas. ¿Cómo se puede debatir sobre el futuro del país sin sus autoridades legales que, según los representantes de las Naciones Unidas en Damasco, proporcionan rápidamente todos los permisos necesarios para la ayuda humanitaria internacional que se solicita?

Se trata de la politización manifiesta de cuestiones estrictamente humanitarias, en concreto la discriminación contra las regiones controladas por Damasco a la hora de distribuir la ayuda humanitaria; la negativa a facilitar la recuperación del país y el regreso de los refugiados; el endurecimiento de las sanciones durante la pandemia de

enfermedad por coronavirus, y el deseo de mantener un mecanismo transfronterizo, que viola las normas del derecho internacional humanitario y la resolución 46/182 de la Asamblea General. Todo eso se está haciendo para socavar la soberanía y la integridad territorial de Siria por razones políticas debido al descontento con los dirigentes del país. En este contexto, la continua violación por parte de algunos países occidentales del espíritu y la letra de la resolución 2254 (2015) es lamentable y debe ser denunciada. Esto debe hacerse sobre la base del segundo párrafo del preámbulo de la resolución, por el que los miembros de las Naciones Unidas reafirman

> "su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria, y con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas".

Declaración del Representante Permanente Adjunto Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Dmitry Polyanskiy

[Original: ruso]

No puedo dejar de reaccionar a las palabras de mi colega británico sobre los "Cascos Blancos".

Creemos que nuestros asociados occidentales y británicos siguen justificando al supuesto personal humanitario de los "Cascos Blancos" con una persistencia digna de mejor causa. Esta práctica continúa a pesar de que cada vez hay más evidencias de que los "Cascos Blancos" se mezclan con los terroristas. Además, cada vez hay más pruebas de que los vídeos que han producido y en los que se basan la mayoría de las acusaciones occidentales contra Damasco no son más que montajes.

Hemos denunciado esas falsificaciones, hemos compartido los materiales pertinentes y, en más de una ocasión, hemos organizado sesiones informativas para la prensa. Sin embargo, prefieren ignorar todo eso, porque la verdad es demasiado inconveniente y amarga. ¿Qué clase de personajes son los que se hacen pasar por trabajadores humanitarios de los "Cascos Blancos"? Podemos tomar como respuesta que muchos de ellos, tras huir al extranjero después de liberada la mayor parte del territorio sirio, no fueron aceptados, pese a todas sus suplicas, por sus patrocinadores occidentales debido a que sus conexiones con los terroristas eran demasiado evidentes.

Entendemos su afán por justificarse ante los contribuyentes británicos por el despilfarro de los fondos destinados a apoyar a la supuesta oposición siria. Lo siento mucho por ustedes. Se trata de un asunto muy incómodo, especialmente a la luz del creciente número de preguntas que han surgido en relación con el patrocinador de los "Cascos Blancos", el Sr. Le Mesurier, del servicio secreto británico, y su misteriosa muerte. Ahora bien, esos problemas de la vida pública nacional no deben ventilarse en una sesión del Consejo de Seguridad. Estos trucos no le hacen honor a la diplomacia británica.

Anexo X

Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun

[Original: chino e inglés]

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Directora Ejecutiva Fore sus exposiciones informativas. También he escuchado atentamente la declaración de la representante de la sociedad civil.

El conflicto de un decenio en Siria ha causado sufrimientos indecibles al país y a su población. Son muchos los problemas que se derivan de la situación actual en Siria y que merecen una reflexión a fondo. Los hechos han demostrado una y otra vez que el respeto a la soberanía nacional y a la integridad territorial es una norma internacional que debe ser defendida. Una solución política es la única forma viable de abordar los problemas más espinosos. La vía fundamental es apoyar el camino hacia el desarrollo que elija un pueblo y que se adapte mejor a sus condiciones nacionales. El cambio de régimen no es una opción y no funcionará. Las sanciones unilaterales lo único que pueden hacer es agravar la situación. La intervención militar externa solo puede generar un desastre aún mayor y tiene graves consecuencias.

En las circunstancias actuales, la comunidad internacional debe adoptar un enfoque amplio, que integre los aspectos políticos, de seguridad, económicos y humanitarios, a fin de promover, entre todos, el logro de la paz, la seguridad y el desarrollo. En este sentido, deseo abordar los siguientes puntos.

En primer lugar, debemos mantenernos decididos a trabajar por la dirección correcta en la búsqueda de un acuerdo político y a apoyar al pueblo sirio a fin de que decida, de manera independiente sobre el futuro del país. China hace un llamamiento a todas las partes en Siria para que cooperen con los esfuerzos de mediación que realizan las Naciones Unidas para dar un impulso conjunto a los progresos en la labor del Comité Constitucional. El proceso político sirio debe ceñirse al principio de que los sirios son los conductores y protagonistas del proceso. La comunidad internacional debe apoyar con firmeza al pueblo sirio en su búsqueda del camino hacia el desarrollo. El Comité Constitucional debe seguir siendo independiente y mantenerse libre de interferencias externas. El proceso de Astaná y los países regionales relacionados pueden desempeñar un papel de coordinación y facilitación. Acogemos con satisfacción el hecho de que los Estados árabes pertinentes estén considerando positivamente el regreso de Siria a la Liga de los Estados Árabes. Esto favorece el avance del proceso político en Siria, que debe ser alentado y apoyado por la comunidad internacional.

En segundo lugar, debemos aprovechar al máximo el protagonismo del Gobierno sirio para mejorar fundamentalmente la situación humanitaria sobre el terreno. Habida cuenta de la aguda pandemia y del problema de la seguridad alimentaria en Siria, es preciso prestar una asistencia de socorro que se centre fundamentalmente en las necesidades humanitarias de las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables. Recientemente, por canales bilaterales, China proveyó a Siria 150.000 dosis de vacunas y 750 toneladas de arroz en lo que fue una primera entrega, y seguirá ayudando a aliviar la crisis humanitaria en Siria. China acoge con satisfacción el plan del Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 para proveer vacunas al pueblo sirio. El Gobierno sirio está cooperando con las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y otras entidades asociadas para impulsar las operaciones humanitarias y el envío de una gran cantidad de suministros médicos al nordeste a través de la línea de entrega. China expresa su agradecimiento. La comunidad internacional debe apoyar a las Naciones Unidas para que abra cuanto antes la ruta de entrega de asistencia humanitaria desde Damasco hacia el noroeste, lo que reducirá gradualmente la dependencia de Siria del mecanismo transfronterizo.

En tercer lugar, deben levantarse de inmediato las sanciones unilaterales y el bloqueo económico en aras de ayudar a Siria a restablecer el orden normal. Con la economía deprimida, los precios del petróleo y de otros productos básicos en el país se han duplicado y la libra siria se ha depreciado en un 99 % en comparación con el periodo anterior a la guerra. Depender únicamente de la asistencia no puede resolver los problemas de Siria. La solución a largo plazo es lograr la paz duradera y la recuperación económica y social, así como el desarrollo. China aprecia las medidas que ha puesto en práctica el Gobierno sirio en cumplimiento de su responsabilidad de hacer avanzar las reformas agrícolas y promover la cooperación comercial.

Al mismo tiempo, vale hacer notar que las medidas coercitivas unilaterales y la falta de ayuda para la reconstrucción se han convertido en los principales obstáculos para la recuperación económica de Siria. El llamado a levantar las medidas coercitivas unilaterales es un llamado a favor de la justicia, y negar los graves perjuicios que causan esas medidas no es más que un autoengaño. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios debería escuchar los llamamientos de varios miembros del Consejo de Seguridad y de los demás Estados Miembros, así como el llamamiento del Secretario General; evaluar exhaustivamente las repercusiones humanitarias de las medidas coercitivas unilaterales; y presentar un informe al Consejo. China pide a la comunidad internacional que tienda una mano a Siria para que reconstruya su infraestructura y salvaguarde los medios de vida de la población. La asistencia pertinente debe seguir los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y no puede estar vinculada al proceso político.

En cuarto lugar, hay que poner fin a la ocupación extranjera y erradicar el terrorismo dentro de Siria. China apoya los esfuerzos del Gobierno sirio para salvaguardar su soberanía nacional, su independencia, su unidad y su integridad territorial. Nos oponemos a los propósitos y acciones que ponen en peligro la seguridad nacional de Siria y dividen su territorio. La Carta de las Naciones Unidas contiene disposiciones claras sobre el ejercicio del derecho de legítima defensa que no pueden ser malinterpretadas, utilizadas de manera incorrecta o empleadas como justificación para el uso constante de la fuerza en Siria. Los grupos terroristas que operan en Siria y que figuran en la lista del Consejo pueden sembrar el caos en cualquier momento, amenazando la seguridad y la estabilidad del país e incluso de toda la región. La comunidad internacional debe permanecer vigilante, fortalecer la cooperación y combatir con determinación el terrorismo de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones del Consejo. Innumerables experiencias han demostrado que, en la cuestión de la lucha contra el terrorismo, la politización y el doble rasero no benefician a nadie y pueden causar un daño infinito.

Los sirios abrigan la ferviente esperanza de una pronta solución de la cuestión siria, que redunde en interés de los países de la región y de la comunidad internacional en general. China espera sinceramente que Siria pueda salir de la penumbra de la guerra y restablecer la paz y la tranquilidad lo antes posible. China seguirá desempeñando un papel constructivo en este sentido.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

[Original: francés]

Es un honor, Sr. Presidente, verlo presidir el Consejo, y quiero dar las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo.

También doy las gracias al Sr. Lowcock, a la Sra. Fore y a la Dra. Ballour por sus exposiciones informativas.

La población siria sigue pagando cada día el precio más alto del conflicto. Cientos de miles de personas han perdido la vida, más de 13 millones de sirios necesitan ayuda humanitaria, el 90 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza, la mitad de sus habitantes son desplazados o refugiados, y la mayoría de los niños sirios solo han conocido la guerra.

Diez años después del inicio de esta tragedia, el conflicto dista de haber terminado. Es urgente implementar un cese inmediato de las hostilidades, así como una pausa humanitaria, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones 2532 (2020) y 2254 (2015).

Los ataques perpetrados cerca del paso fronterizo de Bab al-Hawa son muy preocupantes. Francia ha condenado con la mayor firmeza el ataque contra el hospital de Atarib, en el noroeste. No podemos aceptar estos mensajes intimidatorios. Incluso en la guerra existen normas. Atacar un hospital constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario y un crimen de guerra. Las coordenadas de ese hospital habían sido comunicadas a todas las partes en el contexto del mecanismo de evitación de conflictos. Pedimos que se esclarezca con toda precisión este acto atroz. Francia seguirá apoyando plenamente los mecanismos de lucha contra la impunidad.

El derecho internacional humanitario debe ser respetado estrictamente por todos, no solo la protección de los civiles, sino también el pleno acceso humanitario. Siguen aumentando las necesidades en un contexto caracterizado por la inseguridad alimentaria y la pandemia de coronavirus (COVID-19).

El bloqueo sistemático de la ayuda por parte del régimen demuestra que no hay alternativa al mecanismo transfronterizo. Seamos claros: Damasco no está proporcionando permisos suficientes y oportunos para responder a las necesidades de la población en las zonas bajo su control, y mucho menos en las que están fuera de su control. Este chantaje es inaceptable. La anunciada apertura de pasos en el interior del país dista de ser suficiente. La entrega de ayuda translineal sigue siendo mínima y en ningún caso puede servir de pretexto para cuestionar el mecanismo de ayuda transfronteriza.

Francia está decidida a que se renueve este mecanismo dondequiera que salve vidas, de conformidad con el llamamiento del Secretario General. Ello también es fundamental para permitir un acceso equitativo a la vacuna contra la COVID-19.

La actual conferencia de donantes es un acontecimiento clave. Francia y la Unión Europea están presentes. Desde 2011, la Unión Europea y sus Estados miembros han movilizado más de 24.000 millones de euros en respuesta a esta crisis.

Sin una solución política global, la posición de Francia y de la Unión Europea respecto de la normalización, la reconstrucción y las sanciones no cambiará. Una solución política también exige la consecución de la justicia, el acceso a la ayuda y el restablecimiento de los derechos.

Por último, la instrumentalización de la cuestión de las sanciones en el contexto de la pandemia para ocultar la responsabilidad del régimen no engaña a nadie. Las sanciones europeas son selectivas; se aplican a las personas y entidades que participan en la represión y se aprovechan de las consecuencias del conflicto. Prevén mecanismos sólidos para preservar el suministro de ayuda humanitaria y médica.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T.S. Tirumurti

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Antony Blinken, por la celebración de esta oportuna sesión sobre Siria en el día de hoy. También quiero agradecer al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria imperante en Siria. Asimismo, doy las gracias a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Henrietta Fore, y a la Dra. Amani Ballour, fundadora del Fondo Al Amal, por sus respectivas exposiciones informativas.

La sesión de hoy es un nuevo recordatorio para el Consejo de la nefasta situación humanitaria en Siria. El conflicto, que dura diez años, ha tenido efectos devastadores en la población de Siria. Nos preocupan profundamente las alarmantes estadísticas. De acuerdo con las estimaciones, medio millón de personas han muerto, millones de personas han sido objeto de desplazamientos, tanto internos como externos, la infraestructura sanitaria ha colapsado y los niños se han visto privados de la educación básica. Las mujeres, los niños y los jóvenes se han visto particularmente afectados. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha agravado aún más la situación humanitaria.

En el último decenio, la frágil economía de Siria ha experimentado conmociones en múltiples ocasiones. La considerable depreciación de la libra siria, que ha perdido más de tres cuartas partes de su valor solo en el último año, ha provocado una espiral de inflación y la disminución del poder adquisitivo del promedio de los hogares sirios.

El último decenio ha sido en gran medida un período perdido para los sirios, sobre todo para los niños y los jóvenes, que no han visto más que violencia y conflicto desde 2011. Este sufrimiento debería conmover a los miembros del Consejo. El Consejo debe hacer una introspección sobre el costo de sus acciones y su inacción. Urge fomentar el consenso sobre la situación humanitaria y trabajar de manera colectiva para paliar el sufrimiento de la población en Siria. No podemos permitirnos permanecer indiferentes.

Teniendo en cuenta la magnitud, la gravedad y la complejidad de las necesidades humanitarias, quienes abogan por vincular la ayuda humanitaria a la vía política deberían revisar esta cuestión de inmediato. La politización de la vía humanitaria no ayuda a nadie, y menos a los millones de sirios que sufren. Lo que necesitamos de inmediato es una implicación que sea coherente con la independencia, la integridad territorial y la soberanía de Siria y que responda a la urgencia de las cuestiones humanitarias a fin de aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

Al mismo tiempo, deben adoptarse medidas concretas para eliminar los obstáculos que entorpecen el funcionamiento de las operaciones transfronterizas y translineales, en particular los retrasos para conceder las autorizaciones necesarias para los convoyes de ayuda humanitaria.

El reciente recrudecimiento de las hostilidades en el noroeste de Siria, el 21 de marzo, nos recuerda una vez más los graves obstáculos que frenan nuestros esfuerzos. La India condena enérgicamente el ataque perpetrado contra el hospital quirúrgico de Al-Atare, que ha provocado la muerte de civiles inocentes. La India ha subrayado en todo momento la necesidad de proteger a los trabajadores sanitarios y humanitarios. También hemos subrayado que no podemos permitir que los terroristas sigan aprovechándose de la situación y que el Consejo debe hablar al unísono sobre el terrorismo. No perdamos de vista la necesidad de combatir de manera decidida a los terroristas y los grupos terroristas.

Acogemos con satisfacción la celebración de la quinta Conferencia de Donantes, que se celebra en Bruselas hoy y mañana, 29 y 30 de marzo, y seguimos convencidos de que los esfuerzos encaminados a mejorar la situación humanitaria en Siria también tendrán repercusiones positivas en la vía política. Debemos implicarnos también en la reconstrucción de Siria.

Por nuestra parte, como hemos mencionado anteriormente, la India ya ha prestado asistencia médica inmediata y la ayuda alimentaria a Siria recientemente, además de sus proyectos de cooperación para el desarrollo, entre lo que se incluye la facilitación de 265 millones de dólares en préstamos en condiciones favorables e importantes iniciativas de desarrollo de recursos humanos en el marco de nuestro programa de cooperación técnica. Más de 500 sirios afectados por el conflicto se vieron beneficiados de nuestro conocido campamento de implantación de prótesis, llamado Jaipur Foot —fabricadas por la organización Bhagwan Mahaveer Viklang Sahayata Samiti, con sede en Jaipur, en la India— que se creó en Damasco. Emprendimos la iniciativa Jaipur Foot bajo el lema “La India al Servicio de la Humanidad”. No cabe duda de que en la actualidad necesitamos más humanidad que nunca ante la crisis humanitaria que afronta Siria.

Anexo XIII

Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani

Permítame comenzar felicitándolo, Sr. Presidente, por su exitosa dirección del Consejo de Seguridad durante este mes.

Doy las gracias al Sr. Mark Lowcock, a la Sra. Henrietta Fore y a la Dra. Amani Ballour por sus exposiciones informativas.

Este mes se cumple el décimo aniversario del conflicto sombrío y prolongado en Siria, que ha provocado un problema de magnitudes colosales en términos de refugiados y desplazados internos, así como una crisis humanitaria de proporciones inimaginables.

Siria, un país que antaño gozó de paz y prosperidad, se enfrenta a la mayor crisis económica, con la depreciación del valor de la libra siria en un 99 %, como se ha señalado hoy. En estos mismos momentos, cerca del 60 % de la población padece inseguridad alimentaria. Se ha producido un aumento de más del 200 % en el costo de una cesta de alimentos media en el último año, lo que ha hecho que los alimentos estén fuera del alcance de la familia media.

Además, se ha despojado a una generación de niños en Siria de su infancia, ya que todo lo que han conocido es el conflicto y la violencia. Muchos niños tienen que mantener a sus familias buscando alimentos en lugar de ir a la escuela y soñar con un futuro brillante y esperanzador.

La crisis humanitaria de larga data provocada por el hombre en Siria, que se prolonga desde hace diez años, es sencillamente inaceptable para Kenya, y también debería serlo para el Consejo. El Consejo tiene la obligación moral de actuar y de adoptar medidas con decisión con objeto de aliviar el sufrimiento prolongado. A ese respecto, quisiera formular cuatro observaciones.

En primer lugar, es fundamental que la prestación de asistencia humanitaria basada en principios no se vea obstaculizada ni entorpecida, a fin de que llegue a las personas más necesitadas. Es preciso agilizar, reforzar y poner en marcha la asistencia transfronteriza y translineal con arreglo a los compromisos aplicables y al derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, es preciso proteger a los civiles y a los trabajadores humanitarios. Los trabajadores humanitarios son objetivo de ataques por parte de terroristas y grupos armados en forma habitual, incluso en los campamentos que acogen a los más vulnerables, como los ancianos, las personas con discapacidad, las mujeres y los niños. Acabar con los ataques contra la población civil y las infraestructuras civiles, en especial por parte de grupos terroristas, debe convertirse en un objetivo prioritario, con miras a hacer posible la entrega de ayuda humanitaria.

En tercer lugar, es importante empezar a hacer hincapié en la necesidad de hallar una respuesta en materia de desarrollo basada en la resiliencia a la crisis de Siria que comprenda la reconstrucción de infraestructuras esenciales como escuelas y hospitales y la creación de medidas de cohesión social. La resiliencia excepcional del pueblo sirio ha tocado fondo, ya que ha tenido que hacer frente al conflicto durante demasiado tiempo. Por consiguiente, consideramos que es preciso restablecer esa resiliencia a través de una transición gradual hacia la recuperación y la transformación.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos en la prestación de la ayuda humanitaria tan necesaria. Kenya da las gracias a los países e instituciones que han apoyado al pueblo sirio ofreciéndole un generoso apoyo.

Encomiamos a la Unión Europea por haber convocado su quinta conferencia internacional de donantes para Siria en Bruselas, que comienza hoy, y esperamos que se cosechen éxitos en ella. También encomiamos a los Ministros que se han comprometido hoy a aumentar la ayuda al pueblo sirio.

Todos sabemos que la única solución sostenible a la crisis humanitaria es una solución política al conflicto en Siria. Lamentablemente, este conflicto ha suscitado un enorme interés en el exterior.

No se debe permitir que los intereses extranjeros divergentes paralicen las esperanzas del pueblo sirio de un futuro prometedor exento de conflicto. Instamos a las Potencias extranjeras, en particular a los miembros del Consejo, que tienen intereses en Siria a que dejen de lado sus diferencias y trabajen juntos para facilitar el tan ansiado consenso hacia una solución política en el marco de un proceso dirigido y protagonizado por los sirios.

Seguimos convencidos de que el sistema multilateral, y en particular el Consejo de Seguridad, debe hallar vías para generar y facilitar el consenso y los enfoques de colaboración en pro de la paz, la reconciliación y la dignidad que el pueblo de Siria ha merecido y anhelado durante tanto tiempo. Ha llegado el momento de cumplir con nuestra responsabilidad. El pueblo de Siria y el mundo esperan que el Consejo y el multilateralismo brinden soluciones reales. Kenya continuará haciendo hincapié en esta cuestión cada vez que tenga la oportunidad de hacerlo.

Anexo XIV

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

Agradezco al Secretario General Adjunto Mark Lowcock, a la Directora Ejecutiva Henrietta Fore y a la Dra. Ballour por sus presentaciones, y a usted, Secretario Blinken, por habernos convocado, y por la exitosa Presidencia de los Estados Unidos durante el mes de marzo. Doy la bienvenida también a las representaciones de Siria, Turquía y el Irán a esta reunión.

Como hemos escuchado, este mes se cumplió una década del inicio del conflicto en Siria, diez años en los que el sufrimiento para la población civil ha sido una constante, empezando por el gran número de vidas humanas perdidas, al grado que las organizaciones internacionales señalan que es imposible mantener un registro con cifras precisas y exactas. La duración de este conflicto está alcanzando la suma de las dos guerras mundiales, y ya ha puesto seriamente en duda la capacidad de las Naciones Unidas para mantener la paz.

Expresamos nuestra enérgica condena de los ataques recientes en el noroeste de Siria, que afectaron a las operaciones del paso fronterizo de Baba al-Hawa, e igualmente condenamos el ataque al hospital de Atarib, en el que siete civiles perdieron la vida y más de una docena de personas resultaron heridas, incluso personal médico.

La infraestructura esencial para la población civil, como las unidades médicas, debe ser protegida en todo momento, y los ataques a estas instalaciones están estrictamente prohibidos. Además de ser violaciones graves al derecho internacional humanitario, son ataques que constituyen crímenes de guerra y que no pueden quedar impunes. Nos sumamos a quienes así lo han expresado, pero no es ocioso repetirlo: la violencia tiene que parar y tenemos que abrir espacios más efectivos a la diplomacia.

Resulta ineludible para el Consejo considerar de manera integral las consecuencias humanitarias del conflicto. Ejemplo de ello es la necesidad de generar conciencia respecto del impacto que tiene el conflicto sobre la salud física y mental de las personas. La dura realidad es que las pérdidas humanas y materiales han dejado también profundas huellas invisibles en las personas. Una encuesta reciente entre jóvenes sirios elaborada por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) aporta datos alarmantes: el 73% de la juventud entrevistada experimenta depresión y el 54% ansiedad, además de otro tipo de trastornos de salud mental. Los jóvenes encuestados señalan que el acceso al apoyo psicológico y social es una de sus principales necesidades. Si no actuamos ahora, estaremos perdiendo a toda una generación que vivirá siempre acosada por los fantasmas de esta guerra.

La salud física y mental de niñas y niños es particularmente vulnerable al impacto del conflicto, en especial para los que se han tenido que desplazar a causa de la violencia, y quienes tienen mayor dificultad de acceder a alimentos o asistir a la escuela. Los efectos en su salud mental serán más evidentes a largo plazo, pero es necesario incorporar ya servicios de salud mental y apoyo psicosocial en las respuestas humanitarias. El Presidente del CICR, tras su reciente visita al campo de Al-Hawl estimó que posiblemente se trate de la peor crisis de protección a la niñez que enfrenta su organización, y consideró un escándalo que la comunidad internacional permita que esta situación subsista. Al-Hawl es una emergencia a la que deberíamos dar prioridad y para la que deberíamos buscar soluciones que pongan el interés de las niñas y los niños por encima de cualquier consideración política.

La asistencia y los servicios que requiere la población siria dependen del acceso humanitario, oportuno y sin obstáculos. Para ello, el cruce fronterizo de Bab al-Hawa resulta vital para hacer llegar la asistencia humanitaria necesaria, incluyendo insumos médicos y medicinas, al noroeste de Siria. Las operaciones humanitarias de este cruce fronterizo no pueden ser sustituidas por las vías que cruzan las líneas de conflicto, por lo que estamos a favor de renovar la autorización de al menos este cruce. Las presentaciones compartidas por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia el día de hoy reafirman lo anterior. Es inadmisible que la asistencia humanitaria se convierta en un rehén más del conflicto.

Resulta igualmente importante mejorar el flujo de la asistencia humanitaria. Los tiempos de aprobación deben reducirse. Ambos mecanismos son fundamentales en el actual contexto de la pandemia y la próxima distribución de vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Debemos actuar sin más demora, para que los millones de niñas y de niños sirios menores de diez años, que no han conocido otra realidad que la guerra, tengan la oportunidad de conocer lo que significa vivir en paz. Son ya diez años en deuda con ellos, ¿Cuánto más vamos a hacerlos esperar?

Anexo XV

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

Quisiera felicitar al Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Antony Blinken, por la excelente manera en que su país, a través de su Representante Permanente, ha dirigido los asuntos del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo.

Ya en varias ocasiones, las presentaciones realizadas ante el Consejo sobre la situación humanitaria nos han mostrado hasta qué punto la situación es preocupante. También hoy las exposiciones informativas que acabamos de escuchar del Sr. Mark Lowcock y de la Sra. Henrietta Fore sobre la situación humanitaria en Siria deben estimularnos a un mayor compromiso para encontrar soluciones urgentes. El alegato de Amani Ballour, sumamente conmovedor, nos invita sencillamente a adoptar medidas.

Casi un decenio de guerra ha sumido a los sirios en una espiral de desesperación y privaciones que no deja de crecer, y ahora están afrontando niveles de hambre sin precedentes, dejando a millones de personas en situación de extrema vulnerabilidad. Eso ha provocado la inseguridad alimentaria, el aumento de los precios de los productos de primera necesidad y el deterioro de la situación socioeconómica de Siria, que se ha visto agravada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En ese contexto de inmensas necesidades humanitarias en toda Siria, mi delegación pide una vez más una mayor cooperación entre las partes interesadas para que se garantice el suministro seguro, sin obstáculos e imparcial, de la ayuda y asistencia humanitaria a todas las personas que la necesitan en Siria. A ese respecto, mi delegación reitera su apoyo inquebrantable a los mecanismos transfronterizos y translineales, que siguen siendo un mecanismo esencial para salvar la vida de millones de sirios. Por lo tanto, es imperativo que esos mecanismos se mantengan para satisfacer las inmensas necesidades humanitarias, de acuerdo con los principios del derecho internacional humanitario.

Mi delegación sigue preocupada por los millones de sirios que residen en diversos campamentos y otros asentamientos informales y que no cuentan con los medios para aplicar las medidas de protección necesarias contra la COVID-19, amén de las demás adversidades que afrontan a diario. Ya no es momento de tergiversaciones ni de atrincherarse en posiciones geoestratégicas, sino de ponerse de acuerdo sobre la necesidad imperiosa de salvar vidas humanas inocentes, en particular toda una generación de niños que durante un decenio solo ha conocido las privaciones, la falta de acceso a la educación y el trauma de la guerra. A través de esos niños, es el futuro de Siria el que se ve comprometido si los agentes del conflicto y sus partidarios no son capaces de alcanzar un acuerdo sobre ese aspecto crucial de esta crisis. También queremos exhortar a todas las partes del conflicto a que encuentren una solución duradera para la planta de agua de Aluk y a que garanticen el acceso al agua potable para centenares de miles de personas, incluidos los desplazados de los campamentos.

El Níger también sigue preocupado por la continuación de las hostilidades en las regiones del norte de Siria. Instamos a todas las partes a que cumplan las disposiciones del alto el fuego y de los acuerdos anteriores, incluidas sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos para proteger a los civiles y las infraestructuras civiles. Por ejemplo, condenamos la reciente oleada de atentados en el noroeste de Siria, que ha provocado pérdidas de vidas y heridos. Del mismo modo, la presencia continuada de fuerzas extranjeras contribuye a exacerbar las tensiones y las hostilidades y debe ponérsele fin, incluida la injerencia externa, especialmente en cuanto al apoyo a esos grupos armados.

Además, mi delegación desea reiterar que el llamamiento en favor del alto el fuego y la necesidad de un esfuerzo conjunto y colectivo para hacer frente a la pandemia de COVID-19 no deben desviarnos de la lucha contra el terrorismo, sobre todo porque los hechos han demostrado que los grupos terroristas, que hacen caso omiso del llamamiento del Secretario General en favor del alto el fuego, tratan de aprovechar la situación actual para reconstituirse y recuperar el terreno perdido. Como país del Sahel que afronta los mismos retos de la lucha contra el terrorismo, el Níger lamenta y condena esa actitud.

En conclusión, mientras el pueblo sirio sigue afrontando esa terrible crisis humanitaria, la continuación del conflicto y la pandemia de COVID-19, exhortamos a la comunidad internacional a que siga dando muestras de solidaridad respecto del pueblo sirio que tanto ha sufrido. Como dijo Mark Lowcock, ahora la ayuda a Siria debe intensificarse más que nunca. En consecuencia, nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que se levanten o suavicen las sanciones en este difícil momento para el pueblo sirio, que es, en última instancia, la víctima de esas medidas. El próximo informe del Secretario General sobre la cuestión objeto de examen podría incluir una evaluación de la incidencia de las sanciones unilaterales en las condiciones de vida del pueblo sirio. El sufrimiento y la frustración generan desesperación, que, a su vez alimenta la violencia. Hagamos que la esperanza renazca en Siria, ayudando a los sirios a reconstruir un país reconciliado de paz, justicia y prosperidad. Es posible.

Anexo XVI

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

Yo también deseo agradecer al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock, a la Sra. Henrietta Fore y a la Sra. Amani Ballour sus esclarecedoras exposiciones informativas.

A lo largo de un decenio, el pueblo sirio ha soportado los peligros de la guerra y los efectos resultantes de vivir una de las peores crisis humanitarias que el mundo haya presenciado. La terrible situación del país se ve agravada por una amalgama de factores, como el grave deterioro socioeconómico, que ha precipitado la escasez de productos básicos y la inseguridad alimentaria; los fenómenos meteorológicos graves relacionados con el clima; y la pandemia mundial. Por consiguiente, en aras de la dignidad humana, la prestación de una asistencia humanitaria oportuna, segura, sostenida y sin obstáculos, en coordinación con el Gobierno sirio y en consonancia con los principios humanitarios, sigue siendo algo imprescindible. El mecanismo transfronterizo sigue desempeñando un papel fundamental en ese sentido y debe ser preservado y ampliado para satisfacer de manera adecuada unas necesidades humanitarias que aumentan rápidamente en todo el país. Por otra parte, es preciso reforzar la asistencia y el acceso mediante la modalidad translineal para complementar el mecanismo y colmar las lagunas existentes.

Los casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han seguido aumentando en Siria en las últimas semanas. Las personas que residen en zonas densamente pobladas y superpobladas, como los campamentos de desplazados internos y otros asentamientos informales, que carecen de medios para implementar las medidas de protección necesarias, son especialmente susceptibles de contraer el virus. En consecuencia, la distribución equitativa y eficaz de las vacunas COVID-19 es un componente importante de la respuesta humanitaria general. Al realizar el primer envío de vacunas reconocemos el papel vital que en ese sentido cumple el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19. Esperamos que pronto se inicie la implementación con miras a mitigar el impacto sanitario y económico de la pandemia.

La protección de los civiles y la superestructura indispensable para la supervivencia de la población civil debe seguir siendo primordial. A pesar del alto el fuego en el noroeste y de los numerosos llamamientos que se han hecho a favor del cese inmediato de las hostilidades en todo el país, la inseguridad persiste. Seguimos alarmados ante los ataques indiscriminados de que son blanco tanto los civiles como los agentes humanitarios. Condenamos con firmeza esas acciones, que constituyen graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y reiteramos que los autores deben rendir cuentas para evitar la impunidad y fortalecer la confianza en la justicia.

Diez años de guerra han destruido la infraestructura fundamental de Siria; obstaculizado la prestación de asistencia sanitaria; privado a cientos de miles de niños de su derecho a la educación; y desplazado a millones de personas, que han pasado de ser ciudadanos comunes y corrientes a ser refugiados y desplazados internos. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que contribuya a los esfuerzos encaminados a reconstruir al país, así como a apoyar su recuperación a largo plazo en beneficio del pueblo sirio.

Instamos encarecidamente a todas las partes a priorizar y abordar el deterioro de la situación de la seguridad, así como las necesidades urgentes en materia de atención de la salud en los campamentos de desplazados. Por otra parte, destacamos la importancia de buscar una solución sostenible a las frecuentes interrupciones del suministro de agua en el nordeste. El acceso a un suministro seguro y fiable de agua y servicios de saneamiento es esencial para preservar la salud de la población, sobre todo si tenemos en cuenta la pandemia.

La situación humanitaria en Siria no hará más que empeorar, y la estabilidad se verá obstaculizada en ausencia de un proceso político protagonizado y dirigido por los sirios, conforme a lo dispuesto en la resolución 2254 (2015). La comunidad internacional tiene la obligación de ayudar a Siria y a su pueblo mediante acciones positivas y pragmáticas. Es preciso poner fin a la politización de una situación humanitaria que es sumamente grave. Esto requiere el levantamiento de todas las medidas coercitivas unilaterales, que han profundizado la crisis socioeconómica y son incompatibles con el derecho internacional. Pese a las exenciones humanitarias, esas medidas impiden la circulación de la asistencia humanitaria. Por otra parte, la implementación de las medidas requiere un enfoque selectivo y colaborativo de la lucha contra el terrorismo, y la retirada de todas las fuerzas extranjeras no autorizadas presentes en Siria en violación de la soberanía y la integridad territorial del país.

Para concluir, reitero la voluntad de San Vicente y las Granadinas de apoyar a Siria y a su pueblo para que puedan salir de la indecible desesperación y sufrimiento que ha creado este prolongado conflicto.

Anexo XVII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Permítaseme comenzar expresando mi beneplácito por la participación de los representantes de nivel ministerial en la sesión de hoy. Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock; a la Sra. Henrietta Fore; y a la Sra. Amani Ballour por sus exposiciones informativas. Acojo con satisfacción la participación de los representantes de Siria, Turquía y el Irán en esta sesión.

En este mes se cumple el décimo aniversario del inicio del conflicto sirio. Sin embargo, los sufrimientos y las pérdidas incalculables del pueblo sirio no parecen tener fin. Nuestra delegación observa con gran preocupación la situación humanitaria desesperada y cada vez más crítica en que vive el país, situación que se agrava como resultado de la crisis económica y la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Resulta angustioso que cada vez que el Consejo se reúne para tratar este tema, escuchemos hablar del aumento del número, por ejemplo, de personas necesitadas de asistencia, de personas que sufren inseguridad alimentaria, y de civiles y objetivos civiles que son blanco de ataques.

Aunque el año pasado ha sido el período más tranquilo del conflicto, la inestabilidad ha seguido afectando la protección y los medios de vida de los civiles en todo el país. Tomamos nota de los esfuerzos que realizan las partes interesadas por mantener el alto el fuego en el noroeste de Siria. Sin embargo, observamos con preocupación el estallido de violencia reciente, que, al parecer dejó un saldo de bajas civiles y destrucción de bienes de carácter civil.

En todas las crisis, los niños, las mujeres y los demás grupos vulnerables son los que cargan con la mayor parte de las dificultades. La mitad de los niños de Siria están creciendo sin conocer lo que significa la paz. Carecen de educación y de otros servicios básicos. No se puede permitir que pierdan su futuro.

Para hacer frente a la situación actual, es importante mantener un acceso humanitario seguro, sin obstáculos y sostenido. Es alentador que la ayuda siga llegando a las personas necesitadas en todas las provincias. Como las necesidades siguen siendo acuciantes, instamos a todas las partes y a las Naciones Unidas a que mejoren su coordinación para garantizar la entrega oportuna de la asistencia humanitaria. Las partes deben facilitar la entrega de esta asistencia mediante el otorgamiento ágil de las aprobaciones, sobre todo considerando la escasez de suministros médicos en el nordeste. También estamos a favor de que se llegue pronto a un acuerdo y aumente la cooperación con las Naciones Unidas a fin de establecer un acceso translineal en el noroeste.

En cuanto a la respuesta humanitaria, Viet Nam rinde homenaje a las enormes contribuciones que hacen los organismos de las Naciones Unidas, los asociados y donantes internacionales, y todos los trabajadores humanitarios que se encuentran sobre el terreno. Hacemos notar las diferentes iniciativas dirigidas a mejorar la respuesta humanitaria, incluidas las adoptadas en el marco de las conferencias de Bruselas. Al mismo tiempo, queremos destacar la importancia de los esfuerzos internacionales que de manera coordinada se han realizado para lograr los resultados deseados.

Habida cuenta de la pandemia de COVID-19, reiteramos la importancia de asistir a Siria en su capacidad de preparación y respuesta. Nos complace ver el plan para la vacunación por medio del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 y esperamos con interés su implementación. Apoyamos el llamamiento formulado por el Secretario General a favor de la suspensión de las sanciones que están obstaculizando la respuesta humanitaria a la pandemia.

No es necesario decir que la asistencia humanitaria nunca será suficiente. Lo que necesitamos es una “puerta de salida”, una solución a largo plazo y sostenida para esta crisis prolongada. De lo contrario, tendremos que volver a este lugar una y otra vez para oír hablar de la agonía del pueblo sirio. La única manera de encontrar una salida es a través de una solución política, y la única manera de lograr esa ansiada solución política es mediante la unidad de la comunidad internacional y el respeto al derecho internacional.

En ese sentido, cabe esperar que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel esencial haciendo viable el proceso de paz, promoviendo la confianza y el diálogo, y dejando a un lado la división y la politización. Seguiremos trabajando en esa dirección.

Para concluir, mi delegación quisiera reiterar su firme apoyo en favor de una solución política amplia e inclusiva, dirigida y protagonizada por los sirios y facilitada por las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y de plena conformidad con el derecho internacional.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi

Recientemente, el Secretario General y otros funcionarios de las Naciones Unidas se han referido al riesgo de hambre en Siria en 2021. Ello no deja lugar a dudas sobre la necesidad y la urgencia de movilizar la ayuda internacional para hacer frente a este desafío crítico.

Aunque el suministro de alimentos y la prestación de otras formas de asistencia humanitaria a las personas necesitadas son necesarios y deben considerarse prioridad absoluta, a largo plazo, no pueden resolver por sí solos el problema. Por muy importante que sea, la prestación de asistencia humanitaria en modo alguno puede reemplazar las medidas fundamentales que deben adoptarse para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas en el país.

La primera y más importante de estas medidas es garantizar la plena soberanía e integridad territorial de Siria expulsando a todos los terroristas, retirando las fuerzas extranjeras indeseadas, poniendo fin a la ocupación y protegiendo sus fronteras.

Además, deben adoptarse las medidas necesarias para reconstruir la infraestructura crítica del país y seguir mejorando las condiciones que propicien el retorno de todos los refugiados y los desplazados internos, así como estimular nuevos avances en el proceso político.

No podemos dejar de insistir en que no hay solución militar para este conflicto. Debe resolverse de forma pacífica y de plena conformidad con el derecho internacional. Al mismo tiempo, no puede lograrse una solución política de forma aislada ni de la noche a la mañana ni deben considerarse los avances en ese ámbito una condición previa para prestar asistencia con el fin de avanzar en otros ámbitos.

Politizar la asistencia humanitaria y el retorno de los refugiados y los desplazados internos o imponer sanciones unilaterales son métodos perjudiciales, ya que no hacen sino prolongar la crisis y el dolor del pueblo sirio, que ya padece gravemente otras dificultades, en particular la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Si bien diez años de conflicto han tenido efectos negativos en la situación económica de Siria, los efectos destructivos de las sanciones unilaterales en el empeoramiento de la situación económica del país son evidentes. En la actualidad, resulta bastante obvio que algunos países han pretendido conseguir, mediante la imposición de sanciones, los objetivos que no han logrado alcanzar por medios militares o ejerciendo influencia política. Al imponer sanciones, estos países castigan a toda la nación siria, recrudeciendo así la situación de los grupos más vulnerables de la sociedad.

Ningún Estado deberá recurrir a medidas económicas, políticas o de cualquier otra índole, incluidas las sanciones unilaterales, para coaccionar a otro Estado. Utilizar los alimentos y los medicamentos como armas y poner en peligro la seguridad alimentaria de una nación es injusto e inaceptable, y las llamadas exenciones humanitarias no son panaceas, ya que, en la práctica, no funcionan en la vasta y sofisticada red de sanciones.

Como herramienta de castigo colectivo a naciones enteras, las sanciones unilaterales constituyen violaciones flagrantes de los propósitos y principios de las Naciones Unidas y, por tanto, deben eliminarse de inmediato.

Pedimos una vez más la movilización de la asistencia internacional para hacer frente a la actual situación humanitaria en Siria, al tiempo que subrayamos que para lograr su solución a largo plazo hay que trabajar para poner fin al conflicto, garantizar

la plena soberanía e integridad territorial de Siria, eliminar las sanciones unilaterales y evitar la politización de las cuestiones humanitarias, como la reconstrucción y el retorno de los refugiados y desplazados internos.

A su vez, el Irán se adhiere a la solución política de esta crisis y seguirá respaldando un proceso político verdaderamente dirigido y protagonizado por los sirios y facilitado por las Naciones Unidas, y ayudando al pueblo y al Gobierno de Siria a restaurar la unidad y la integridad territorial de su país.

Anexo XIX

Declaración del Representante Permanente de Siria ante las Naciones Unidas, Bassam Sabbagh

[Original: árabe e inglés]

Una vez más, algunos Estados Miembros siguen utilizando la plataforma del Consejo de Seguridad para politizar la labor humanitaria en la República Árabe Siria y los debates pertinentes y para promover una perspectiva selectiva de la situación humanitaria en ese país. Las declaraciones de estos países se centraron en los elementos que respondería a sus objetivos, en particular sus fervientes esfuerzos por ampliar y reforzar el mecanismo de asistencia transfronteriza. Al mismo tiempo, soslayan de manera deliberada los efectos desastrosos de las medidas coercitivas unilaterales que imponen al pueblo sirio. Ello deja claro que estos países no aspiran a una auténtica labor humanitaria, sino a conseguir objetivos políticos mediante el uso indebido y la explotación de la situación humanitaria.

Habría sido más útil que las delegaciones de estos países aprovecharan esta reunión de alto nivel para denunciar sus políticas fallidas de los últimos diez años y priorizar las consideraciones humanitarias sobre sus estrechos intereses. ¿No habría sido más productivo que los Estados Unidos anunciaran el término de su ocupación de los territorios sirios, pusieran fin a su apoyo a las milicias separatistas y frenaran el saqueo de la riqueza siria? ¿No habría sido más productivo exigir al régimen turco que retirara sus fuerzas militares del territorio sirio y dejara de apoyar a las organizaciones terroristas? ¿No habría sido más productivo pronunciarse al unísono contra todos los que niegan a los sirios el acceso a sus recursos económicos más necesarios?

Las posiciones de algunos países, comenzando por los Estados Unidos, que hemos escuchado hoy no contribuyen en absoluto a mejorar la situación humanitaria en mi país, Siria. El hecho de consagrar los dictados de estos países, imponer la condicionalidad en la reconstrucción, hacer caso omiso de todos los llamamientos en favor del levantamiento de las medidas coercitivas unilaterales y obstruir el retorno de las personas desplazadas no contribuye a establecer un entorno propicio para alcanzar una solución política y restablecer la seguridad y la estabilidad en Siria.

Esperábamos que la exposición informativa que el Sr. Lowcok presentó hoy fuese más equilibrada y explicara los ingentes esfuerzos que el Gobierno sirio desplegó para facilitar la entrega de la ayuda humanitaria. Esperábamos que se refiriera a los desastrosos efectos de las medidas coercitivas ilegales impuestas al pueblo sirio, así como a los ataques perpetrados por organizaciones terroristas, con el apoyo de la ocupación turca, contra dos vecindarios de la ciudad de Alepo con lanzacohetes portátiles que causaron la muerte de dos civiles y heridas a varias otras personas, entre ellas niños. El Gobierno sirio reafirma que el centro de la labor humanitaria en Siria es Damasco, la capital, y no ninguna otra ciudad de los países vecinos o de otros lugares. Es la representación más sencilla del principio de soberanía, unidad e integridad territorial de la República Árabe Siria, que se afirma en todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Ello significa también que es preciso entablar una cooperación constructiva y una coordinación eficaz con el Gobierno sirio para mejorar la labor humanitaria y apoyar los esfuerzos conjuntos del Gobierno sirio y sus asociados en el suministro de ayuda humanitaria y su entrega a quienes la merecen, con el fin de lograr una mejora cualitativa tangible.

Con respecto al mecanismo de asistencia transfronteriza, el Gobierno sirio ha expresado en reiteradas ocasiones sus graves preocupaciones en ese sentido, en particular teniendo en cuenta que el mecanismo vulnera el principio de soberanía e integridad territorial de Siria y los parámetros de la labor humanitaria establecidos

en la resolución 46/182 de la Asamblea General. El Gobierno sirio —en virtud de su preocupación por las necesidades de los sirios en todos sus territorios y por la prestación de ayuda a estos— tomó la iniciativa de reforzar el mecanismo de asistencia translineal para mejorar la situación humanitaria, teniendo presente que las condiciones que prevalecían cuando se aprobó la resolución 2165 (2014), el 14 de julio de 2014, ya no existen. En este sentido, quisiera destacar brevemente una serie de graves deficiencias que caracterizaron la implementación del mecanismo de asistencia transfronteriza.

El llamado mecanismo de vigilancia ha demostrado en los últimos años la incapacidad de sus responsables para garantizar normas de verificación y precisión que aseguren la debida credibilidad y profesionalidad. Lamentablemente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) en la ciudad turca de Gaziantep no se ciñe a los controles de trabajo según el mandato de la Carta de las Naciones Unidas, lo que lleva a su explotación como herramienta al servicio de los intereses de algunos países.

El mecanismo de distribución representa el aspecto más peligroso de este proceso debido a la falta de transparencia e identificación de los terceros o asociados a los que se refiere la OCHA en sus informes. A esto hay que añadir la experiencia de los últimos años, que ha demostrado que las organizaciones terroristas acaparan la mayor cantidad de ayuda humanitaria que las Naciones Unidas dejan en las fronteras, y la utilizan para financiar sus actividades terroristas, obtener lealtad y reclutar nuevos terroristas.

Además, este mecanismo permitió al régimen turco patrocinar libremente a organizaciones terroristas y avanzar en sus políticas destinadas a cambiar el carácter demográfico e imponer medidas de “turquificación” en diversos aspectos de la vida en esa región, como la imposición de planes de estudio turcos y la circulación de moneda turca.

Resuelto a distribuir la ayuda humanitaria a todas las regiones sirias, incluida la ayuda translineal, el Gobierno sirio subraya la importancia de los cruces humanitarios que se abren en cooperación con los amigos rusos, incluido el que ha abierto recientemente en Saraqib. Sin embargo, el Gobierno sirio condena a los grupos terroristas que impiden a nuestros habitantes de Idlib existir a través de estos cruces humanitarios y los mantienen como rehenes y escudos humanos. El Gobierno sirio considera que el hecho de que algunos países hagan caso omiso de estas prácticas, que representan una violación del derecho internacional humanitario, es un acto de apoyo a las organizaciones terroristas que controlan Idlib.

Es reprobable escuchar las declaraciones de algunos países culpando al Gobierno sirio de todo lo relacionado con la tragedia humana que vive su pueblo. Hoy el mundo se ha dado cuenta de que estas declaraciones solo forman parte de la campaña para engañar a la opinión pública y conseguir su apoyo con el fin de convencerla de que esos países no tienen nada que ver con lo que le ocurrió a Siria tras diez años de guerra terrorista en su contra. Sin embargo, a pesar de la magnitud de la información errónea incluida en estas declaraciones, no pueden convencer a nadie de que esos países no sean responsables de llevar a miles de terroristas extranjeros a Siria.

Lo peor es que esos Gobiernos se niegan ahora a repatriar a los terroristas a sus países de origen para que sean enjuiciados por sus crímenes y a rehabilitar y reintegrar a sus mujeres y niños. Quieren hacer creer a quienes escuchan sus declaraciones que las medidas coercitivas unilaterales ilegítimas impuestas por esos Gobiernos contra el pueblo sirio, la más reciente de las cuales es la llamada “Ley César”, no representan terrorismo económico ni castigo colectivo y no tienen nada que ver con la crisis económica que vive el pueblo sirio.

Quieren hacernos creer que la imposición de condiciones para la reconstrucción no impide la creación de un entorno propicio para el retorno voluntario y digno de los refugiados y desplazados a sus zonas, o que puede causar una nueva crisis de refugiados. Quieren hacernos creer que la conferencia de Bruselas celebrada hoy es un foro para ayudar a los sirios, mientras que no es más que un desfile inútil debido a la exclusión del Gobierno sirio y una plataforma para atacar al Gobierno sirio y empañar su imagen.

Para concluir, subrayo que en las deliberaciones del Consejo de Seguridad no se puede avanzar mediante declaraciones provocadoras y el uso de términos inapropiados y a veces groseros. Solo es posible lograr progresos a través de un diálogo abierto y constructivo basado en el respeto mutuo entre los Estados Miembros, teniendo en cuenta los puntos de vista de los países interesados en el debate.

Anexo XX

Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Sinirlioğlu

Le doy las gracias, Sra. Presidente, por haber organizado esta reunión. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Fore por sus exhaustivas exposiciones informativas. Saludo a la Dra. Amani Ballour, que valientemente salvó innumerables vidas en un hospital clandestino del este de Al-Guta.

En marzo de 2011, el régimen sirio detuvo y torturó a manifestantes en Deraa. Esos jóvenes querían expresar su deseo de vivir en una sociedad democrática y libre. Ese fue el comienzo de la terrible guerra de Al-Assad contra su propio pueblo.

Han pasado diez años. Desde entonces, nosotros, la comunidad internacional, no hemos podido poner fin a la violencia y a las violaciones de los derechos humanos en Siria. Esas cifras son aterradoras. Más del 60% de la población siria de antes de la guerra se vio obligada a huir de sus hogares. Más de medio millón de personas han muerto. En Siria, más del 80% de la población vive en la pobreza. El 86% de los niños refugiados no quieren volver a Siria; se sienten inseguros para volver. Cada mes mueren por lo menos dos trabajadores humanitarios y ocho miembros del personal médico. El 56 % de la población siria tiene miedo de vivir cerca de los centros de salud, porque estos son objeto de ataques sistemáticamente por parte del régimen de Al-Assad y sus partidarios. Estas cifras solo empeoran. El Consejo de Seguridad celebra reuniones, una tras otra, en vano.

Mi país se enfrenta a todas las implicaciones de seguridad y consecuencias humanitarias del conflicto en Siria. Hemos acogido a 4 millones de sirios. Hemos garantizado que la asistencia humanitaria transfronteriza de las Naciones Unidas llegue a millones de personas en Siria. Fijamos una línea roja en Idlib y protegemos a 5 millones de personas vulnerables de Al-Assad y sus partidarios.

Turquía es el único país de la OTAN que participó en un combate cuerpo a cuerpo contra Dáesh en Siria. Mantenemos nuestra decidida lucha contra la organización terrorista Partido de los Trabajadores del Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo y su programa separatista, que pretende establecer un régimen totalitario en el nordeste de Siria.

Los autores de atrocidades masivas en Siria siguen atacando a civiles e infraestructuras civiles. El bárbaro ataque contra el hospital de Atarib la semana pasada, una instalación que figura en la lista de exclusión del conflicto preparada por las Naciones Unidas, es el último ejemplo de los crímenes de guerra que se están cometiendo en Siria. Los autores mataron a civiles inocentes y destruyeron 24 camiones de ayuda y artículos de socorro para más de 20.000 personas. Condenamos con firmeza las violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario. Es preciso localizar a los perpetradores y exigirles que rindan cuentas.

Hoy la situación humanitaria en Siria es peor que hace nueve meses, cuando se aprobó la resolución 2533 (2020). Como se dijo antes, 13,4 millones de personas tienen necesidades humanitarias. Esto supone un aumento del 20% respecto del año pasado. Como parte de la asistencia transfronteriza de las Naciones Unidas, más de 12.000 camiones de ayuda cruzaron al noroeste en 2020, incluidos más de 10.000 a través de Bab al-Hawa. Millones de personas necesitan vacunas contra la enfermedad por coronavirus.

Esta situación causada por el ser humano solo puede compararse con los crímenes más terribles de la historia de la humanidad. Todos recordamos las desgarradoras imágenes de los sirios de hace seis años. Huían para salvar su

vida. Podríamos enfrentarnos a otro éxodo masivo si la operación humanitaria transfronteriza de las Naciones Unidas no se renueva en julio. No tenemos tiempo que perder con discusiones sobre el acceso translineal, que nunca podrán responder a la magnitud de las operaciones transfronterizas. Resulta especialmente inútil abogar por una ayuda translineal sujeta a la aprobación del régimen. El propio Damasco encabeza la lista de necesidades humanitarias, con medio millón más de residentes vulnerables en comparación con el año pasado. Las iniciativas unilaterales que no cuentan con el consentimiento de la población local solo podrían servir para intentar legitimar la dictadura de Al-Assad.

Como ha subrayado hoy el Secretario General Adjunto Lowcock, y como ha destacado el Secretario General en diferentes ocasiones, se ha puesto en marcha el sistema más probado del mundo para supervisar las operaciones de las Naciones Unidas desde Bab al-Hawa. Las mentiras que hemos escuchado hoy sobre Bab al-Hawa son un intento más de encubrir las campañas de inanición más ilegales e inhumanas que jamás se hayan llevado a cabo contra el pueblo sirio.

La aprobación de la resolución 2165 (2014) por unanimidad en 2014 fue uno de los signos más importantes de unidad en el Consejo de Seguridad. Es hora de que todos los miembros del Consejo demuestren que realmente se preocupan por las necesidades urgentes del inocente pueblo sirio y autoricen la prórroga del mecanismo transfronterizo de las Naciones Unidas.

El pueblo sirio ha soportado la década más oscura de nuestro tiempo. La actual situación humanitaria es consecuencia de la lucha del régimen de Al-Assad contra las legítimas demandas del pueblo sirio, y todos lo sabemos.

Mientras esperamos que el proceso político se desarrolle de acuerdo con la resolución 2254 (2015), tenemos que responder urgentemente a la situación humanitaria, que sigue empeorando. Esta es una lucha entre el bien y el mal. Es una cuestión de principios humanitarios, y están en juego millones de vidas humanas. Necesitamos una acción real ahora.

En cuanto a la declaración del representante del régimen sirio, repetiré: no lo considero mi legítimo interlocutor. Su presencia aquí es una afrenta para los millones de sirios que han sufrido innumerables crímenes a manos del régimen y, por lo tanto, no le haré el honor de responder a sus delirantes comentarios.